CRITERIO

EUROPA

por GUSTAVO J. FRANCESCHI

LA SAGRADA ESCRITURA Y EL AÑO LITURGICO

por MARTIN AUGUSTO MACKINTOSH

UNA SOLEDAD

por EDMUNDO VANINI

UN LIBRO Y UN RESENTIMIENTO

por E. A. DUGHERA

LA VERDAD SOBRE EL CATOLICISMO URUGUAYO

Director Mons.
Gustavo J. Franceschi

80
Centavos

Aparece los
2dos y 4tos jueves de mes

Número 1118 Año XXIII

Buenos Aires, 22 de Junio, Año del Libertador General San Martín, 1950

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 312114

En
Gath & Chaves
..todos los días del año, se está
"Construyendo"... aunque usted
no vea el andamiaje... ni oiga el ruido
del martillo, siempre algo se está haciendo,
para mejorar... ampliar... o agregar lo
que pueda contribuir a hacer más
conveniente y agradable sus compras.
Florida y Cangallo R. 28 - T. E. 33 Avda. 1960 ...y las 10 Sucursales

ALSINA 840 — T. E. 34 — 1309

Criterio

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXIII | Buenos Aires, 22 de junio, Año del Libertador General San Martín, 1950 | Núm. 1118

EUROPA

CUANDO, mientras éramos adolescentes, aprendíamos la geografía de Europa, gracias a los mapas coloreados que se nos presentaban veíamos a ésta como una especie de *puzzle*, compuesto de tantas partes sustancialmente distintas cuantas eran las tintas que ofrecía el atlas: el concepto de la división dominaba inevitablemente el de la unidad. La historia por su parte, contribuía no poco a ahondar esta impresión, porque de ordinario los hechos sobresalientes de ella eran las guerras, y sus hombres mayores los grandes generales. Si realizamos nuestros estudios secundarios, las dificultades de los idiomas extranjeros que se nos hacía aprender ayudaban todavía a intensificar esa sensación: ¿qué vínculo profundo puede existir entre un pueblo que al pan llama *pan*, y otro que lo califica de *bread?* En realidad, para nosotros jóvenes, el nombre de Europa no pasaba de ser una simple designación geográfica, destinada a facilitarnos la molestísima tarea de preparar los exámenes.

Llegados a hombres, en no habiendo alguna causa especial que nos llevara a profundizar el tema, todo contribuyó a mantener en nosotros esa impresión de la infancia; los pueblos de allende el mar estaban destinados por sus antecedentes tanto como por sus intereses a luchar entre ellos, de modo que la paz les era casi extraña, y les contraponíamos instintivamente la situación de nuestra América, sobre todo de la originariamente ibérica, que formaba naturalmente una unidad por encima de todas las fronteras constituídas por la historia. Los hombres de mi edad, y más aún los que cuentan con menos años de vida, si se han detenido en lo actual y no remontaron *seriamente* el curso de la historia, han visto siempre a Europa en estado de lucha paladina o subterránea, y han llegado a persuadirse de que en realidad no puede *ser* de otro modo, que espontáneamente y en virtud de un impulso nacido de su idiosincrasia ancestral, los españoles odian a los franceses, los italianos aborrecen a los austríacos, los rusos abominan de los polacos, y los ingleses están contra todos los demás. En virtud de lo cual piensan las gentes que el futuro será como el pasado, y que el Viejo Continente, está destinado, gracias al progreso de los armamentos modernos, a perecer en una indecible catástrofe de sangre y ruinas.

Carezco del don de profecía, y no puedo decir si no será éste, *de hecho*, el mañana de Europa. Pero afirmo, sin temor a equivocarme, que si miramos bien hacia el pasado, vemos que fué Europa mucho más que simple expresión geográfica; y que abundan los elementos indispensables para volverla a la unidad.

Ahora bien, dos motivos, entre otros varios, existen para que deseemos vehementemente una concordia que agrupe en una paz activa todos esos elementos distintos mas no inconciliables: ante todo la caridad cristiana que afirma la fraternidad universal, y luego el apetito de la paz para nosotros mismos, porque una Europa dividida es a manera de tea que puede hoy incendiar el mundo, como aconteció ya dos veces en este siglo, con lo que todos nos veríamos sumidos en el cataclismo: la tranquilidad del Viejo Mundo condiciona en cierto modo la nuestra.

Veamos ante todo si el pasado histórico

justifica esa persuasión tan general de que su división profunda es inevitable. Entiéndase bien: no pretendo hablar de unidad política como la entendía por ejemplo Hitler: un país que domine el Continente, siendo los demás simples satélites que giran mansamente en torno a él, sino la unidad moral y desde cierto punto de vista espiritual, traducida en organismos sociales, en virtud de la cual cada uno se sobrepone a intereses secundarios, y busca por encima de todo el bien común, la sana y racional vida colectiva.

●

Esa impresión que recogía al comienzo de mi editorial, ese concepto que nos penetró durante nuestra juventud ¿corresponde a la verdad objetiva? Habremos de responder afirmativamente si nos referimos a Europa prehistórica, en la que tribus más o menos errantes circulaban por su zona de aprovisionamiento, dispuestas a invadir las vecinas siempre que les faltaran los elementos necesarios para sustentar la existencia. Aun cuando careceamos de datos positivos, podemos imaginar y aun admitir que acontecía ello en tiempo del hombre de Neanderthal o del de Cros-Magnon. Pero después no fué siempre así.

Dejo de lado el Imperio romano: verdad que estableció por medio de la fuerza su soberanía sobre inmensas comarcas, verdad también que muchas entre las poblaciones de éstas acabaron por adaptarse, al menos parcialmente, a sus leyes, costumbres, mentalidad, y así tuvimos una civilización hispano-romana, una galo-romana, y otras similares. Pero las legiones fueron casi siempre indispensables para que todo ello no se disolviera, y en realidad el romanismo no pasó del Rin y del Danubio. No hemos de negar sin embargo que hubo una *romanitas*, de cuya realidad no debe prescindirse en el curso de la historia. Ella, a pesar de todo, tuvo escasa consistencia. Pero acontecimientos posteriores cambiaron la faz de las cosas. Ellos son principalmente tres: uno étnico, otro lingüístico, religioso el tercero. Los examinaré brevemente.

Las invasiones bárbaras abarcaron toda la Europa que los romanos consideraban civilizada. Y los pueblos que las componían se estabilizaron en toda ella, mezclándose lenta pero seguramente con las razas autóctonas o romanizadas; directa o indirectamente los elementos propiamente germánicos y los escandinavos introdujeron sus características hasta en la intimidad más profunda de las familias ya establecidas, y de todo ello resultó que la Europa del siglo IX es mucho más homogénea, —si dejamos de lado algunas zonas balcánicas—, que la de cualquier época anterior. Este factor por sí solo no habría bastado para dar unidad al Viejo Continente, pero contribuyó de manera poderosa a la realización de esta finalidad.

La lengua latina, considerada como la única culta de Europa, no sólo conservó, —aunque empobrecida,— su esfera de acción, sino que la acrecentó al extenderse entre los elementos bárbaros que perdían su transhumancia para sentarse en las comarcas invadidas: los *señores* godos, francos, y hasta normandos, dictan en latín sus ordenanzas, y los monasterios, cuyos oficios se celebran exclusivamente en el idioma que fuera del Lacio, lo divulgan inevitablemente entre los fieles más humildes. El hecho es que las primeras lenguas romances se parecen mucho más entre sí que las hablas actuales, y que por ejemplo el francés del siglo XI no se halla tan distante del alto alemán como lo es el de hoy día del alemán moderno. Aquí tampoco se llega a la unidad perfecta, y no existe un esperanto medieval por lo menos en las clases populares (el latín lo es para las más cultas); pero la posibilidad de entenderse, aun cuando sea mediocremente, facilita la atenuación de las divergencias, y aproxima entre sí a las naciones.

Pero sin duda alguna el elemento que más contribuyó a la unidad fué la existencia de una sola religión, aceptada por todos e intensamente vivida. Hubo entonces un Credo único, una única ley moral, una organización jerárquica que abarcaba a Europa entera. El cristianismo no constituía una parte de la vida, sino que la informaba toda, en la multiplicidad de sus aspectos. Las tres virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, constituían el fundamento de las demás, e infundían una comprensión más perfecta de la Paternidad Divina y la fraternidad humana, incluídas en las primeras palabras del Padre nuestro. Un peregrino que fuera desde las marcas alemanas hasta Santiago de Compostela hallaba a todo lo largo de su camino idénticas prácticas, conceptos fundamentalmente iguales, y una hospitalidad desinteresada.

Los tres elementos mencionados: el étnico, el lingüístico, el religioso, permitieron el surgimiento de lo que se llamó entonces la *christianitas*, la *cristiandad*, que no es sino una forma de civilización inspirada hondamente por el factor religioso cristiano. La *cristiandad* de por sí pertenece al orden tem-

poral, a lo político-social, pero se halla tan íntimamente vinculada a lo espiritual que es imposible concebirla, y menos aún organizarla, si se prescinde de un catolicismo no solamente *comprendido* sino también *vivido*. La realidad es que la *cristiandad*, auxiliada por los factores étnico y lingüístico, realizó una positiva unidad europea.

Unidad que alcanzó a lo político con la creación del Imperio de Occidente, en tiempos de Carlomagno. Su carácter es distinto del antiguo romano: el emperador cristiano ejerce su acción más por el prestigio personal que por la fuerza de las armas o por un sistema desarrollado de leyes. Por otra parte entra pronto en lucha con el pontificado y por ahí debilita su posición. Sea ello como fuere, y sin emprender disquisiciones que no son de este lugar, es un hecho que la *cristiandad* permitió realizar empresas internacionales como las cruzadas, que impidieron la invasión de toda Europa por los ejércitos y la ideología musulmana, hizo surgir instituciones como la tregua de Dios que trabaron no poco las guerras locales, y facilitó la apelación al Papa de los pueblos excesivamente maltratados por soberanos olvidados de sus cristianos deberes. No cabe duda de que si la cristiandad hubiera permanecido, guerras como las que hemos padecido en lo que va del siglo no habrían podido estallar.

Desdichadamente los acontecimientos se desarrollaron de otro modo: las luchas por las investiduras, el gran Cisma de Occidente, el progresivo despertar de los nacionalismos, quebrantaron la unidad establecida. No había sido ella perfecta, y en más de una oportunidad he mostrado que, aun en sus mejores momentos, en pleno siglo XIII, Europa se asemejó muy poco a un paraíso, y muchos hombres llevaron una vida sumamente penosa. Pero hubo en la cristiandad gérmenes y posibilidades de progreso, que fueron desechados; y la explosión del protestantismo en el siglo XVI acabó de dividir a Europa en dos campos opuestos entre los cuales, después de esta fecha, nunca acabó de establecerse una concordia duradera.

Desde la centuria indicada hasta nuestros días, la marcha de los acontecimientos es fácil de seguir. El concepto de soberanía absoluta de cada Estado, las luchas por la conquista de los mercados, las rebeliones ideológicas, el individualismo desenfrenado, todo un conjunto de fuerzas irresistidas fueron llevando hasta lo que observamos hoy: una Europa despedazada que, convirtiéndose en el punto neurálgico de la humanidad, amenaza provocar una nueva guerra universal.

•

Europa, cuna de nuestra civilización y factor del que no puede prescindirse dentro de la humanidad contemporánea, no podrá salvarse si continúa siendo lo que es ahora: un continente despedazado. Durante no pocos años del siglo XIX y muchos del nuestro, el calificativo de *europeo*, dado a ciertas personas, era susceptible de dos sentidos: o bien el de individuos nacido en Europa, y entonces no tenía más valor que el geográfico; o bien el de quien creía en la unidad profunda de Europa, y viéndola menoscabada se afanaba por reconstituirla, y entonces el vocablo tomaba un sentido ideológico y social. Los hombres cuya mirada no iba más allá de las propias fronteras juzgaban que los *europeos* en la segunda interpretación del término eran antipatriotas; y en verdad que no pocos entre éstos, sobre todo ciertos izquierdistas, daban con su conducta un fundamento a tal veredicto. Mas no todos los *europeos* eran así: amaban a su patria, pero comprendían que ello no implicaba forzosamente odiar a las demás naciones, y se daban cuenta de que un país que se aísla y aleja de los demás no podía, —al menos en el Viejo Continente,— aspirar a una vida dilatada: la mutua destrucción era inevitable. No se los solía encontrar entre los hombres de negocios cerrados a cuanto no fuera beneficio económico, ni entre los politiqueros cuyo problema fundamental era mantenerse ellos mismos en el poder; mas iban abundando entre pensadores desinteresados, que sabían historia y consideraban con dolor el estado actual del mundo, y comenzaban a multiplicarse entre los cristianos para quienes la humanidad era una gran familia, y que veían no se realizará el ideal evangélico de la paz en este mundo por el predominio de unos sobre otros sino por la reconciliación de los hermanos hoy enemigos, dispuestos a hacer concesiones en aras al bien común.

Estos *europeos* a que vengo refiriéndome no prescinden por cierto de las ideas: por el contrario les dan una primacía sobre los intereses económicos; no son tampoco tolstoianos que creen en la doctrina de la no resistencia al mal; por fin no piensan que sea factible unificar las contradictorias y saben muy bien que el comunismo está condenado por su misma doctrina a hacer una guerra, —franca u oculta—, a todo lo que sea no comunista. No son pacifistas a toda costa, y aunque condenen cualquiera actitud armada ofensiva, afirman que existen valores huma-

nos esenciales que deben ser defendidos si fuera menester con las armas en la mano. Pero, con un optimismo altamente apreciable, no puramente sentimental sino razonado, creen que cabe unificar criterios y aunar actividades siquiera para agrupar en un haz los países que están al oeste de la cortina de hierro, porque si esto se logra, se habrá dado un paso trascendental hacia la paz europea, ya que las naciones actualmente satélites de la U. R. S. S., la mayoría de cuya población no es comunista, reaccionarán contra la tiranía qee les ha impuesto una minoría intolerante. En este sentido se orientó la asamblea internacional de Strasburgo, efectuada no hace muchos meses, y que en cierto momento pudo considerarse como el iniciarse de una nueva era para Europa. Digo *en cierto momento*, porque luego el horizonte ha vuelto a oscurecerse, y en verdad lo que está ocurriendo con el plan Schuman no es como para alentar muchas esperanzas.

Me detengo un instante aquí, porque los hechos que están ocurriendo revisten un carácter harto significativo.

●

Saben todos mis lectores la influencia casi determinante que la industria pesada, —carbón y hierro,— ejerce sobre el conjunto de la vida económica no sólo europea sino mundial. Las rivalidades internacionales en este terreno han sido causa concomitante, ya que no única, de las recientes guerras. Impedir las contiendas de este orden en que los intereses económicos se mezclan con los nacionales constituía, no una solución *total*, pero sí un comienzo positivo de ella para los problemas de la paz. Desde este punto de vista revestía, pues, trascendencia. El ministro de Relaciones Exteriores de Francia, el Sr. Schuman, que es uno de los *europeos* a que antes aludí, —y lo es en virtud de su doctrina católica,— pensó que para lograr un resultado positivo era conveniente substraer las industrias dichas a la determinación de las naciones aisladas, y constituir una autoridad supranacional, nombrada por el conjunto de los países interesados, que manejaría a aquéllas nada más que con vistas al bien general, prescindiendo de lo local, e impidiendo de esta manera que el carbón y el hierro fueran un incentivo y un medio de futuras contiendas. Ello implicaba necesariamente, *en este orden de actividades*, un fraccionario abandono de su soberanía por parte de las naciones interesadas. Alemania de Occidente, Italia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, que tienen todas una industria pesada muy floreciente, han apoyado inmediatamente el proyecto del ministro francés, pero el gobierno inglés se ha mostrado reticente, y el partido laborista del mismo país ha manifestado en un documento oficial que no podrá aprobar el plan si todos los países interesados no realizan previamente la nacionalización de las mentadas industrias. He aquí el germen de una división que puede convertirse en guerra no sangrienta pero no por esto menos desastrosa. El gobierno británico no oculta que procede por motivos de política interior y de beneficio económico; los laboristas quieren imponer sus teorías de nacionalización socializante en la hora misma en que los países donde más se avanzó en este sentido comienzan a dar marcha atrás porque ni desde el punto de vista social ni desde el económico han conseguido un beneficio proporcional a los inconvenientes que ofrece esa concentración de poderes, expuestos siempre a ser explotados por los políticos inescrupulosos. Creo que por fin el plan Schuman triunfará, con Gran Bretaña o sin ella, porque las ventajas de su realización aparecen como demasiado grandes para que una oposición pueda paralizarla: el solo hecho de que Francia y Alemania, tradicionales enemigas, cooperen en el mismo orden de actividades en que hasta ahora mutuamente se obstaculizaban, es una garantía de paz. Pero lo más trascendental del hecho finca en que muestra cómo, a pesar de todos los egoísmos que tienden a trabarlo, el movimiento hacia la unidad existe, y revela eficacia.

El proyecto Schuman se sitúa en lo económico, que en ninguna manera es despreciable, pues si bien el hombre no vive de sólo pan, también éste resulta indispensable para subsistir, e infinitamente mejor es distribuírselo que disputárselo. Esto ya se lo habría podido entender antes de la reciente contienda, y sin embargo lo económico no bastó para impedirla. Es que si lo económico se concibe con criterio materialista, si la riqueza se tiene en cuenta no como un medio de satisfacer necesidades humanas colectivas sino como un instrumento de goce o de potencia en manos de quien lo posee, se convertirá siempre en causa de división y lucha entre individuos y grupos. El mal no se halla en lo económico *en sí*: reside en los espíritus deformados o ambiciosos que lo manejan.

De donde se sigue ser indispensable que las inteligencias, en lugar de insistir siempre sobre cuanto las divide, pongan vigorosamente el acento sobre lo que las avecina y une. Para ello es preciso ante todo cono-

cerse y ver de comprenderse mutuamente. Mientras cada uno de nosotros, persona o pueblo, se encierra dentro de sí mismo, y se rehusa a salir del círculo mezquino que se ha trazado, no hay fraternidad posible y, para Europa, no cabe vuelta alguna a la unidad. Es muy de notar que, después de la segunda guerra mundial, pasando por encima de los odios que ella fomentó, se han reanudado vinculaciones de orden espiritual, intelectual y artístico entre los mejores hombres de uno y otro bando. Cuando veo hasta a políticos como Churchill reconocer que es preciso mudar procedimientos, y aceptar la idea de un verdadero Parlamento Europeo, no puede menos de afirmar que algo hay cambiado en el mundo y que, si el factor tiempo no es demasiado estrecho, la paz no es imposible.

Nadie en realidad más preparados que los católicos para una labor de este género, porque su misma religión ha de disponerlos a mirar *católicamente*, es decir a saltar por encima de las fronteras y ver el carácter universal de la Redención, y por ende de la fraternidad humana. No en vano los últimos Pontífices han condenado como contrario al espíritu del cristianismo el nacionalismo estrecho y exclusivo, que se reduce a buscar el bien de lo propio con total indiferencia al bien ajeno. Sería aquí cuestión de recordar la enseñanza de Jesucristo acerca del hebreo y el samaritano; no he de hacerlo porque debo suponer que nadie la ignora. Pero es un honor para el catolicismo constituir de nuevo, como en la Edad Media, un factor decisivo de unificación para Europa, lo que equivale a serio de paz para el mundo.

De hecho, cuando en este año de 1950 consideramos la tarea que se está llevando a cabo en este sentido, echamos muy pronto de ver la posición proeminente que en ella ocupan, tanto en orden a la doctrina cuanto a la práctica, nuestros correligionarios de Europa, sin distinción de países. Ello demuestra entre otras cosas que no sólo se interesan, según es lógico, por su salvación individual, sino que han medido bien los alcances sociales de sus creencias. No todo está perdido en el mundo contemporáneo, y a pesar de las oscuridades nos es lícito abrigar alguna esperanza.

Estimúlenos ella a colaborar a esa mayor fraternización de los hombres, porque con esto cumpliremos simultáneamente nuestro deber para con Dios y para con nuestros hermanos.

Gustavo J. FRANCESCHI

Peregrinación propiciada por "CRITERIO"

Dirigida por Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI

Saben nuestros lectores que la peregrinación a Roma y otros lugares de Europa, y que visitará Suiza, Francia, Bélgica, Alemania Austria e Italia encabezada por nuestro director, debía en un principio contar no más que con veinte y cinco personas. Tantos han sido sin embargo los pedidos que fué necesario aumentar el número hasta cincuenta, del que en ningún caso se pasará por razones de capacidad en los hoteles. Aun quedan libres algunas plazas, pocas en número. Advertimos, pues, a quienes tuvieren deseo de inscribirse en esta peregrinación que no demoren el pedido. Para hacerlo o solicitar informes pueden dirigirse a Mons. Gustavo J. Franceschi, Rodríguez Peña 834, o a la agencia MUNDUS, encargada de la parte técnica del viaje, 25 de Mayo 574.

La Sagrada Escritura y el Año Litúrgico

Grande es en verdad la importancia que otorga la Iglesia Católica a la lectura de las Sagradas Escrituras, *la palabra de Dios escrita;* y desde todas las épocas ha editado *Doctrinas* y *Manuales* hasta para los niños, persuadida de que si bien su lectura no es *necesaria* para la salvación, como afirman los protestantes, siempre resulta de *utilidad* su estudio. Bastan para demostrar esta preocupación los escritos de los Santos Padres y los decretos de los Sumos Pontífices que, en el transcurso de los tiempos nos han dejado abundante prueba de ello. Sólo transcribiremos aquí como ejemplo, las palabras de Pío VI (1781), al editor de la versión italiana de la Biblia: "Has tenido una buena idea cuando has creído deber alentar a los fieles a la lectura de las divinas Letras, pues son fuentes riquísimas que deben estar abiertas para que todos puedan beber la pureza de las costumbres de religión".

Este especial cuidado, esta afanosa diligencia, es debida a la índole misma de sus santas páginas. Cuando San Pablo en la portada de su epístola a los Hebreos dice: "Dios, que en otros tiempos habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas, nos ha hablado en estos días, por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien creó también los siglos" nos expresa maravillosamente el hecho y naturaleza de la Revelación y el carácter claro y preciso de la Sagrada Escritura.

En efecto, es *Dios quien ha hablado*, para manifestarnos su secretos; *en distintas ocasiones*, en el transcurso de la historia; *de muchas maneras*, empleando distintos personajes y acontecimientos; *y últimamente en nuestros días nos ha hablado Dios por medio de su Hijo*, ya que Cristo es el centro y cumbre de toda la Revelación, *el fin* de la ley, como lo llama así mismo, Pablo de Tarso.

Pero la lectura de este libro por excelencia —*tá biblia*, en griego— está erizada de dificultades. Múltiples civilizaciones primitivas, diversas lenguas antiguas, usos y costumbres de pueblos que vivieron hace miles de años atrás; gustos, expresiones y sentimientos arcaicos que es necesario *desenterrar*, *resucitar* con suma agilidad en la mente del lector, hacen en verdad compleja su recta interpretación. Y así como para adentrarse en el estudio de las grandes obras clásicas de la literatura universal, una Ilíada, una Divina Comedia, por ejemplo, son necesarios vastos conocimientos de lenguas, de geografía, historia, filosofías y religiones de los pueblos señalados en esas obras maestras, así también será preciso munirse de verdaderas disciplinas introductorias, si es que se desea abordar con éxito y provecho el estudio de la Sagrada Escritura. Es por ello que la Iglesia, como buena maestra que es, exige que la lectura de la Biblia se realice sobre textos que posean notas aclaratorias, las cuales además de defender al poco avisado lector de interpretaciones torcidas por la ignorancia o maldad de los hombres, facilitan el sentido de su verdadera expresión.

Resulta interesante señalar aquí, cómo la Sagrada Liturgia ha venido a prestar una colaboración decisiva en ese aclarar, en ese facilitar la lectura de las sagradas Letras, aplicándolas provechosamente, en genial engarce, a los misterios que se celebran en el desenvolvimiento del ciclo litúrgico anual.

Celosa heredera de la Sinagoga, la Iglesia ha conservado la costumbre de leer páginas escrituristicas en sus funciones rituales y así es como podemos apreciar ya en las primitivas *sinaxis alitúrgicas*, la existencia indistinta de textos del Antiguo y Nuevo Testamento, costumbre que pasó a integrar nuestra Misa de Catecúmenos y en el rezo nocturno de los monasterios, conjuntamente con el canto de los Salmos, una parte preponderante del oficio de Maitines.

Es ampliamente conocido por el uso del Misal Romano, el rol que desempeña la Sagrada Escritura en la ante-misa, ya sea en los textos del Ciclo Temporal, con sus perícopes adaptados al misterio que se celebra, ya en los del Santoral, aplicados a la vida y virtudes de la Santísima Virgen o de los Santos.

Pero donde muestra la Sagrada Escritura todo un magnífico y si se quiere nuevo sentido, que unifica sus seculares páginas en torno a Cristo, para ser aplicadas a las actividades de nuestra vida cristiana actual, es en la distribución que desde la más remota antigüedad se ha dado a sus libros para ser leídos durante *todos los días del año*, de acuerdo a los Tiempos del Ciclo Temporal, en el 1er. Nocturno de Maitines del Oficio Divino, bajo la denominación de *Sagrada Escritura Ocurrente*.

En un rápido examen, iremos analizando la

distribución de los libros de ambos Testamentos a través de todo el ciclo anual, lo que nos permitirá establecer la clave de su litúrgica significación. Hemos de recorrer, entonces: a) El ciclo de Navidad y b) El ciclo de Pascua.

A) *CICLO DE NAVIDAD*

Comienza el año litúrgico con el Tiempo de Adviento, que inspira a las almas ardientes deseos por la venida del Redentor. El libro de *ISAIAS* Profeta, llena estos días de santa espectación, informándolo todo, desde la salmodia de la misa hasta los responsorios, antífonas, capítulas, versos y lecciones de Maitines. Es Isaías el *portavoz del Antiguo Testamento*, que nos muestra las ansias redentoras de la humanidad y al mismo tiempo, el *mensaje divino* que anuncia la venida de Cristo. Adviento, con sus cuatro domingos escalonados en firme y ascendente progresión hacia Belén e Isaías, forman un todo, una perfecta unidad.

Las profecías del hijo de Amós, el "grande y fiel profeta en la presencia de Dios" como le llama el Eclesiástico (XLVIII, 25), se ciernen todavía sobre el humilde establo en el breve Tiempo de Navidad, para dar comienzo con el de Epifanía, a la lectura de las *EPISTOLAS DE SAN PABLO*, lectura que se prolongará hasta el 2 de febrero.

Es Epifanía fiesta y tiempo que conmemora la *manifestación de la divinidad* a los hombres, la aparición del Hombre-Dios, puesta de relieve en la adoración de los Magos (6 de enero), la teofanía a orillas del Jordán (octava de Epifanía) y el milagro de las Bodas de Caná (2º domingo de este tiempo). Esta *festivitas declarationis* como la llama San León Magno, se prolonga en los sucesivos domingos de Epifanía, para adorar a Cristo como a nuestro *Salvador*, en el episodio del Leproso y el Centurión (3º domingo), como a nuestro *Vencedor*, ante la tempestad del mar de Genesareth (4º domingo), como a nuestro *Juez Sabio*, en la parábola de la cizaña y el trigo (5º domingo) y finalmente, como a nuestra *Simiente*, en la parábola del grano de mostaza (6º domingo).

Muy conveniente será pues que en feliz enlace, las páginas de Sagrada Escritura para este tiempo, sean los escritos de San Pablo que *manifestó* las insondables riquezas de la divinidad a todos los hombres en sus cartas y en esos sus cuatro viajes de verdadera expansión apostólica. Por ello se leen ahora las epístolas a los *ROMANOS*, *CORINTIOS* (2), *GALATAS*, *EFESIOS*, *FILIPENSES*, *COLOSENSES*, *TESALONICENCES* (2), *TIMOTEO* (2), *TITO*, *FILEMON* y *HEBREOS*, ese conjunto grandioso de doctrina teológica vertida por el que fuera llamado Vaso de elección.

EDICIONES DESCLEE DE BROUWER

ULTIMAS NOVEDADES

LA EDUCACION EN ESTE MOMENTO CRUCIAL (Jacques Maritain) ..... $ 13.—
EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO (Dr. Gustavo Corzo) ..... „ 13.—
LAS GRANDES AMISTADES. I. Recuerdos (Raissa Maritain) ..... „ 10.—
INSTITUCIONES DE DERECHO PROCESAL CANONICO (Prof. Fernando Della Rocca) „ 32.—

PROXIMA NOVEDAD

LA VIDA ES SAGRADA (M. A. Rinaud, O. P.) Los problemas suscitados a la luz de la moral y la ciencia.

Solicite el nuevo Catálogo General 1959

CASILLA DE CORREO 8134
T. E. 26 - 5269 - Buenos Aires

B) *CICLO DE PASCUA*

Los grandes acontecimientos que culminan con la redención del género humano, son sabiamente dispuestos en la anual conmemoración litúrgica de tal forma que, entramos ahora en una época considerada como de preparación a la carrera penitencial y que ha recibido el nombre de Tiempo de Septuagésima o Antecuaresma.

Son tres semanas de ascensión gradual a los rigores cuaresmales y por ello el Misal nos ilustra en sucesivos cuadros, sobre las privaciones de los atletas y la incitación a trabajar en nuestra propia Viña (domingo de Septuagésima), las luchas de San Pablo y el valor de la semilla que es la palabra de Dios (domingo de Sexagésima), para finalizar con la sublimación de la Caridad y el pedido que hacemos a Cristo, de ser iluminados en Pascua como lo fuera el ciego de Jericó (domingo de Quincuagésima).

En este tiempo, la Iglesia comienza sus lecturas diarias con el *GENESIS*, el libro que nos habla de la Creación y de ese gran misterio que es el Pecado.

Desfilan ante nuestras atónitas miradas, tres personajes: *Adán*, el padre de la carne, figura de Cristo "porque así como por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre debe venir también la resurrección de los muertos. Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados" (I Cor. XV, 21-22). Es además Adán el autor de la *felix culpa* que nos mereciera tan gran Redentor. *Noé*, el justo en medio de la iniquidad, figura de Cristo, es alabado por la Escritura, dice San Ambrosio "no por la nobleza de su familia sino a causa de su justi-

cia y de su perfección". Y es también por su Arca, figura de la Iglesia, que formará en los designios inescrutables de la Providencia, el Cristo total de San Pablo. *Abraham*, el hombre de la *fé*, por cuya virtud le fueron acordadas las promesas: "Creyó Abraham —dice el Génesis— a Yahwe y Yahwe se lo tomó a cuenta de justicia" (XV, 6); y el Apóstol de los Gentiles lo explica: "Y tomó la señal de la circunsición como sello de la justicia de la *fé* alcanzada en el estado de incircunsición a fin de que fuese él, padre de todos los que creyesen, así gentiles como judíos". (Rom, IV, 11-12). Son pues tres figuras, en verdad tres estatuas ciclópeas, frente a la portada de la carrea penitencial, que nos hacen meditar sobre el Pecado y la Redención.

Los cuatro domingos de Cuaresma, cual etapas progresivas que van desenvolviendo una misma idea, significan un nuevo paso hacia la cumbre del Calvario y por la Cruz, a la Resurrección. Son al comienzo, las luchas defensivas de Cristo —y también nuestras luchas— que detenidamente analizamos en la Tentación (1º domingo de Cuaresma), con cuya victoria seremos conducidos a nuestra Transfiguración (2º domingo); para continuar con el aniquilamiento ofensivo de los poderes del Infierno: "el fuerte vencido por el más fuerte" (3º domingo: ev. de Cristo que expulsa al demonio), triunfo que nos presagia el festín pascual de la eternidad feliz (4º domingo: ev. de la multiplicación de los panes).

Tienen las ferias cuaresmales misa propia, es decir que excepcionalmente interrumpen en el Oficio Divino con sus evangelios y homilías correspondientes, la lectura diaria del Génesis, presentando en su reemplazo imágenes tiernas y amables como la curación del paralítico, la parábola del hijo pródigo, la conversión de la samaritana y el perdón a la mujer adúltera, páginas admirables que enmarcan la preparación del penitente para unirse con Cristo y muertos al pecado resucitar con El, a la nueva vida de la gracia.

En lo que se refiere a las lecturas bíblicas dominicales, si bien el primer domingo queda absorbido por el episodio de la Tentación, pareciendo llevar en su seno la historia de *Isaac*, el ofrecido en sacrificio como Cristo, ya la segunda dominica de cuaresma nos conserva brillantes páginas sobre la vida de *Jacob*, el que se cubriera con la piel de un cabrito, así como nuestro adorable Salvador se escondió bajo la piel de nuestros propios pecados (San Agustín); la tercera dominica, presenta la bella historia de *José*, tan elogiado por San Ambrosio, figura del divino Maestro por la pureza inmaculada de sus sentimientos y por ser el gran perdonador de sus hermanos; para finalmente leer en la cuarta dominica de cuaresma, la historia de *Moséis*, que preanuncia al verdadero legislador de la humanidad: Cristo Jesús.

El Tiempo de Pasión, cambia rápidamente de enfoque. Son las luchas del Justo, sus sufrimientos, su muerte y su Cruz; y así, mientras en este primer domingo adoramos la figura litúrgica del Cristo Pontífice que nos presenta San Pablo y en el pasaje evangélico, presenciamos las últimas arremetidas de los judíos, en el día de Ramos vemos descender al Salvador hacia Jerusalén para padecer y durante las siguientes jornadas, aquellas vertiginosas escenas que nos conducen al Gólgota, al pie del Madero de la Cruz.

Hace su aparición entonces, en esta última quincena, la estampa admirable de *JEREMIAS*, sentado sobre las ruinas de Sión, entonando sus *TRENOS*, para significar la figura del Mesías atormentado que llora en sus sufrimientos la amarga historia del pecado.

El sonriente Tiempo Pascual, después de celebrar con una Octava Privilegiada la máxima recordación cristiana, durante la cual seguimos paso a paso las emotivas apariciones de Cristo, nos muestra a toda la grey reunida junto al Buen Pastor (2º domingo de Pascua), para iniciar rápidamente un cambio de frente, hacia el triunfo definitivo del Señor, que es también nuestra victoria: es decir, hacia su admirable Ascensión. Nos anuncia su partida: "Un poco, y ya no me veréis, otro poco y me veréis, porque voy al Padre" (3º domingo), para prepararnos el envío del Divino Paráclito: "Os conviene que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros". (4º domingo), por lo cual nos dirige sus últimas enseñanzas: "Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedidle y recibiréis". "El dará testimonio de mí y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio" (5º domingo y domingo en la infraoctava de la Ascención). Así es como llegamos a la postrer culminación: la solemnidad de Pentecostés que nos confirma en las gracias conquistadas con la abundancia y plenitud derramada en sus siete divinos dones.

Esta renovación, esta vida nueva que significa la Pascua, se halla muy bien interpretada en la elección de los textos bíblicos que se leen ahora. Es la naciente vida de la Iglesia, sus primeros milagros y conquistas lo que nos muestran *LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES*, para continuar con el *APOCALIPSIS*, que nos traslada a la "patria celestial" recién conquistada; visión sublime que finaliza con las obras de la "nueva predica-

ción" que se halla en las epístolas de *SANTIAGO* (1), *SAN PEDRO* (2), *SAN JUAN* (3) y la de *JUDAS TADEO*, conjunto de libros que cierran en el Nuevo Testamento, la divina Revelación escrita.

El llamado Tiempo de después de Pentecostés, que corre desde Pascua hasta Adviento, comprende un período de 24 semanas, cuyos domingos no nos permiten construir ideas eslabonadas como lo hemos venido haciendo hasta el presente. La razón probable de esta falta de unidad, de continuidad, diríamos mejor, radica tal vez en las modificaciones o cambios ocurridos en los Antifonarios, Leccionarios, Evangeliarios y Sacramentarios primitivos, ya que un examen detenido de estas misas, permite abrigar la idea de que sus textos guardaron al menos un *ordenamiento de continuación*. Así parecen sugerirlo el sentido ascendente de los salmos de algunos Introitos (ver domingos de Pentecostés desde el I al XVII inclusive), el ordenamiento de algunas Epístolas (ver domingos de Pentecostés, del VI al VIII, Epístola a los Romanos; del IX al XII, a los Corintios; del XIII al XV, a los Gálatas), etc., etc.

A pesar de esta escasa unidad, podemos notar sutiles lazos dentro de estos 24 domingos, ideas que nos contentaremos con sólo indicar por esta vez: Un primer grupo de domingos, se detiene por así decirlo, ante las curaciones maravillosas de Nuestro Señor; un segundo grupo nos muestra la verdadera antítesis existente entre los reinos de Dios y del mundo, nota que se presenta preferentemente del VII al XIV domingo; y finalmente un tercer grupo, que a partir del XV domingo, acentúa las ideas sobre Cristo y su Parusía final, lo que nos lleva a las luchas por nuestra definitiva salvación.

El simple enunciado de lo dicho nos muestra a este Tiempo de después de Pentecostés, como época de sinsabores y ansiedades que tiene la vida. Y como hemos recibido en Pascua todos los dones y gracias del Altísimo, debemos poner ahora la voluntaria contribución de nuestro yo, que nos permita arribar con éxito a la meta deseada. Como decía San Agustín: "Dios que te creó sin tu consentimiento no te puede salvar sin tu consentimiento".

Sabiamente entonces, la Iglesia ordena sus lecturas bíblicas. Comienza con los cuatro *Libros de los Reyes*, que nos muestran el establecimiento del reino de Israel, su organización, su gobierno, sus luchas, sus triunfos y derrotas; hermosa figura del *otro reino de Dios* que se instala en nuestras almas. Sabia lectura de inspiración divina que nos permite establecer que así como el pueblo hebreo fué feliz manteniéndose fiel a Dios y desgraciado cuando le negó, así nosotros también, según su imitación lo seremos.

Por razones de ordenamiento técnico del Año Litúrgico, los siguientes textos comienzan a leerse con la primera dominica del mes de agosto, iniciándose la lectura de los Libros Sapienciales. Desfilan ante nuestros ojos las *Parábolas* o *Proverbios de Salomón*, el *Eclesiastés*, la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*, páginas henchidas de razonamientos divinos que nos permitirán alcanzar con éxito la meta de nuestras ansias.

Así como hemos leído textos que *en general* tratan de la divina sabiduría, a partir del primer domingo de septiembre, estudiamos esa misma virtud en ejemplos *personales* que el mismo Espíritu Santo se ha complacido en presentar como modelos. Tal es el sentido que hemos de dar a los libros de *Job*, *Tobías*, *Judith* y *Esther*.

El mes de octubre nos hace pensar en las luchas que nos han de llevar sin duda a la eclosión del cosmos, antes de la Parusía del Divino Salvador. Y por ello la Iglesia nos entrena con la lectura de las luchas heroicas de los dos libros de los *Macabeos*.

Finalmente llega noviembre, que nos trae a la memoria, ahora sí, el Juicio Final, el triunfo de Cristo y la vida eterna en la Jerusalén celestial. Para avivar nuestra fe, nos presenta a los Profetas Mayores *Ezequiel* y *Daniel* y a los doce Menores *Oseas*, *Joel*, *Amos*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Abacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías* y *Malaquías*, que nos hablan del tránsito de la ciudad temporal a la ciudad eterna, de las cosas del mundo a las cosas de Dios.

No cabe duda alguna que la lectura de la Sagrada Escritura según esta ordenación, aclara y facilita inmensamente su sentido, lo que permite obtener grandes frutos de su conocimiento para ir aplicándola a los sucesos y circunstancias de nuestra vida. Pues bien, ello se debe a la genial distribución de sus libros a través de todo el Año Litúrgico que, al hacernos vivir sus santas emociones nos perfecciona y acerca constantemente a Dios.

No toda la Escritura es leída de esta manera, ni cada libro en su totalidad en el Oficio Divino, ello es evidente. Han quedado fuera algunos libros, *El Cantar de los Cantares*, por ejemplo, que está litúrgicamente acomodado en el Ciclo Santoral, a la Santísima Virgen. Y aquí hemos tratado sólo de la Biblia como Sagrada Escritura Ocurrente en el Ciclo Temporal; pero de cualquier manera sus textos forman un bagaje tal de conocimientos y enseñanzas que podemos

afirmar que prácticamente todas las sagradas Letras se leen al cabo de los 365 días del año.

Si releemos ahora las primeras palabras de San Pablo que citábamos al comienzo de esta publicación "nos ha hablado en estos días por medio de su Hijo a quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien creó también los siglos", podremos observar pasmados cómo todo tiene una sola referencia en el universo mundo, una sola unidad, el cimiento y el remate del edificio, la sombra y el cuerpo, la figura y la realidad, el tipo y el anti-tipo. Los mas variados acontecimientos, reinados, pueblos, ideas, personajes y siglos, giran cual maravilloso sistema solar en el derrotero de sus propias órbitas alrededor del Cristo, la realidad por excelencia. En El, todo se explica, todo se aclara, todo vuelve a ser propiamente lo que es.

Y ese encuentro con el Salvador que hemos buscado tan afanosamente, será nuestro gozo. Por eso, cuando en cada página, en cada episodio de la Sagrada Escritura le hayamos encontrado, podremos confiados exclamar con San Agustín: "Aquel a quien Cristo se le ha manifestado en ella, sepa que la ha comprendido".

Martín Augusto MACKINTOSH

DISTRIBUCION DE LOS LIBROS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS PARA SU LECTURA SEGUN LOS TIEMPOS LITURGICOS DEL CICLO ANUAL

Adviento y Navidad	*Isaías*	
Epifanía	Epístolas de San Pablo: *Romanos*, *Corintios* (2), *Gálatas*, *Efesios*, *Filipenses*, *Colosenses*, *Tesalonicenses* (2), *Timoteo* (2), *Tito*, *Filemón*, *Hebreos*	
Antecuaresma	*Génesis*	Sep. *Adán*; Sex. *Noé*; Qui. *Abraham*
Cuaresma	*Génesis*	1º D. *Isaac* (*); 2º D. *Jacob*; 3º D. *José*; 4º D. *Moisés*
Pasión	*Jeremías*, *Trenos*	
Pascua	*Hechos de los Apóstoles*, *Apocalipsis*, *Ep. de Santiago*, „ „ *Pedro* (2), „ „ *Juan* (3), „ „ *Judas Tadeo*	
Tiempo de Pentecostés	hasta el mes de agosto	*Cuatro Libros de los Reyes*
	agosto	*Proverbios*, *Eclesiastés*, *Sabiduría*, *Eclesiástico*
	septiembre	*Job*, *Tobías*, *Judith*, *Esther*
	octubre	*Macabeos*
	noviembre	*Ezequiel*, *Daniel*, *Oseas*, *Joel*, *Amos*, *Abdías*, *Jonás*, *Miqueas*, *Nahum*, *Abacuc*, *Sofonías*, *Ageo*, *Zacarías*, *Malaquías*

El gráfico que adjuntamos, servirá para fijar más claramente, el ordenamiento que acabamos de explicar, modelo que debe popularizarse, a nuestro criterio, para facilitar la lectura y comprensión de las Sagradas Escrituras.

(*) Solamente figurado, pues este Domingo se halla totalmente ocupado por el episodio de la Tentación en el desierto.

UNA SOLEDAD

a los Dres. Miguel A. Palmero y Alejandro Cogliatti

—FRANCAMENTE, no sé por cual decidirnos... A ver... Traiga de nuevo ese *foulard* que nos enseñó primero.

—Yo creo, señora, que el color éste le sienta admirablemente... Vea... ¿no le parece?... Creo por lo demás, que va en gustos... Pero esta tela es única... Un solo corte hemos recibido...

La modista desplegó la tela sobre el hombro de la muchacha. La plegó sobre el busto, y la dejó caer drapeada sobre la falda.

—¿Qué le parece?

—Mamá, si te gusta, yo estoy conforme... Y como es un corte único...

—Bueno... Nos decidimos por éste...

—Es de muy buen gusto, señora. Se ve que saben ustedes elegir.

—¿Cómo me dijo que se llama este tono?

—*Rose des bois*... rosa de los bosques.

●

El símil tan cursi del "ramillete de flores" venía de perlas para retratar a aquél grupo de adolescentes, que *hacían su presentación* en la fiesta del Club Ceibales. Muchachitas quinceañeras, *maquilladas*, vestidas con todos los colores del iris, y todavía con algún relámpago de juventud... a pesar de todo.

Bailaban desde hacía tres horas, y las madres bailaban como ellas... *maquilladas*, vestidas con todos los colores del iris, y algún reflejo de juventud... Como hermanas un poco mayores que las hijas.

Madrugada del domingo —por supuesto— fría y de luna llena. Volvían de la fiesta la madre y la hija.

—Modista charlatana. ¡Corte único, y tres tenían el mismo color de vestido!

—Y, mamá... es lo que se usa.

—Será así... Pero dijo que era el único corte que había recibido... "Rosa de buá" Pero espérate, que ya la voy a arreglar... ¿Qué te pasa? ¿Sentís frío?

—Un poco.

—Pronto llegamos... Mirá que no haber un miserable *taxi* siquiera. Y Yiyi haciéndose el desentendido, se fué con su coche nomás.

—Pero, mamá... Iba con la tía, y las dos muchachas de Pitín... No cabía nadie más. Y la tía, bastante gorda.

—Sin embargo pudo decir que esperásemos, que ya volvería a buscarnos... Y tener que venir apretadas en un *cole*...

—¡Ya vamos llegando! Estoy un poco cansada... Pero ¡qué claridad tiene la luna! Parece de yeso, todo... Fijate, mamá, en aquellos árboles del quintón de don Arturo... Parecen cubiertos de harina... Parecen fantasmas...

—Sí, es lo que hay escarcha... Nunca me parecieron tan largas estas cuatro cuadras hasta casa... ¿Quién será aquel individuo que nos viene siguiendo por la vereda de enfrente?...

—¿No es el hijo de don Arturo, el Chiche?

—Es verdad... También parece un fantasma...

—A lo mejor, nosotras también le parecemos a él unos fantasmas...

—Entonces, hijita, todos somos fantasmas esta noche.

●

—¿Vas a tomar algo antes de acostarte?

—No sé... Estoy muerta de frío...

—Toma un poco de coñac.

—Es que tomé mucho copetín esta noche, y me arde el estómago.

—Voy a preparar té y con unas tostadas... Tomas un calmante, y todo te pasará... ¿No estás contenta? Yo, estoy muy contenta... Al fin pude presentarte en una de las *veladas de juventud*, del Club. Me daba una impaciencia, porque cumplieras los quince años! Ahora estoy tranquila... Cuando cumplas los veinte podrás casarte, así es que tienes estos cinco años de libertad por delante... Claro que aunque te cases no vas a estar esclavizada como las mujeres de antes... Pendiente del marido, de los hijos... Ya ves cómo lo hago yo... Tu padre duerme como un lirón desde que salimos para la fiesta... Tú eres la hija única... Si hubiera tenido más hijos ¿cómo te hubiera podido atender como lo hago, siempre pensando en tus cosas?

—¡Cómo me hubiera gustado tener un hermano, siquiera!

—¡Mal agradecida!

—No, mamá... Pero te confieso, que a veces siento una terrible soledad... Y te diré francamente lo que siento... ¿No te vas a

Merece
UN REGALO?...

que sea UN MISAL seleccionado entre las maravillosas encuadernaciones de

Azcárate, Lefebvre u otros autores famosos

En pleno centro, FRENTE A LA CATEDRAL

LIBRERIA CATOLICA ACCION
EMPORIO DE MISALES
Rivadavia 536 - T. E. 34-6251

enojar mamacita? Cuando me case, tendré dos hijos, por lo menos... Sí, dos...

—A lo que estás afiebrada, hablás de este modo... ¡Qué entendés de todo esto del matrimonio, vos? Ya "hirve" el agua...

—Entiendo del matrimonio poco o mucho... Mucho o nada... ¡Qué sé yo! Pero hace tiempo que quiero decírtelo: me siento terriblemente sola... Tengo amiguitas muy buenas... Tú eres cariñosísima... Papá lo es mucho... Pero, ¡estoy sola!

—¡No te entiendo!

—Ni yo me entiendo... Me siento sola, en esta casa... Si tuviera un hermano, una hermana, mayor o menor poco importa, daría rienda suelta a un sentir, no sé cómo explicarlo... Tú lo habrás sentido, cuando cuidabas a tus hermanos... Feliz, tu mamá, que has tenido cuatro hermanos... Algunas veces, se me ocurre, que sería feliz arreglando una corbata para un hermano... Un lazo, para una hermanita...

—¡Fantasías!

—Serán... Pero sueño, y sueño estas cosas... Y es más, algunas veces, cuando te veo afanosa por mí, y que todo te parece para mí, pienso en que te faltan los otros hermanos míos para darles lo suyo... ¡Perdóname mamá! Pero tengo que decirte, que todo esto me cansa, me aburre... ¡Estoy sola!

—Pero muchacha... Fijate en tantas hermanas que están "peliadas"... Que no se pueden ni ver... Que se odian...

—Sí, ya sé... Caín y Abel, por ejemplo...

—Menos mal, que te acordaste...

—Bueno... Cuando aprendí esa historia, en el Colegio, no pude entender nunca el odio de Caín... Y veía en el mismo Colegio, algunos ejemplos de hermanas que se llevaban mal... Puede ser que yo hubiese sido como ellas... No sé... Pero ahora, sólo sé de verdad, que me siento sola...

—Toma el té, que ya se enfría... Esta tableta para la fiebre... Un poco de coñac.

—No, coñac no... Una tostadita con manteca... En cierta ocasión, mamá, oí decir en una conferencia para las Hijas de María, al Padre Director, que...

—¿Si te hubiera visto el Padre con el traje de esta noche, eh?

—Sí, ya sabemos... Yo estoy un poco avergonzada.

—No seas zonza... Si todas van así... Lo has visto esta misma noche en el Club... ¿No había allí tres Hijas de María? Y las dos de Ruffini que están en Colegio de monjas, esas tenían más escote que ninguna... Por lo menos no permití que te hicieran el vestido así, sin *bretelles* como los de esas de Ruffini... Bueno ¿y qué fué lo que dijo el Cura?

—Que toda mujer nace para ser madre.

—¡Indecente! ¿Eso dijo? ¿A ustedes, pobrecitas inocentes? Con razón dicen...

—Nada de indecente, mamá... No te sulfures...

—¿Y las monjas?

—Todo lo explicó muy bien... La mujer *siempre es madre*... Aunque no lo sea físicamente... Puede serlo en sentido espiritual...

—No entiendo.

—Pues yo, sí... ¿Por qué de chicas jugamos con las muñecas? Bueno, esa tarde, se me abrió como un telón y *comprendí mi vida*... Mi soledad, perdóname mamá, mi triste soledad...

—¡Es un reproche!

—No es un reproche... Voy a la cama... Hasta luego... Un beso, mamá... Dáme otro... Otro más... para mis hermanos que no vinieron nunca...

Edmundo VANINI, Pbro.

Un libro y un resentimiento

HAY autores hacia los que siempre se vuelve. La afirmación es lugar común; pero también es una verdad de todos los tiempos. A los clásicos, desde luego. Nadie, a menos de ser un insustancial, puede contentarse con una primera y única ojeada sobre una página de Sófocles, Virgilio, San Agustín o Petrarca. Con los modernos y los contemporáneos ocurre más o menos lo mismo. No voy a exponer ahora, ya que no encuadran —el lector avisado lo adivinará en seguida—, las razones porque releo al desaliñado Baroja y no al estilista Valle Inclán; por qué frecuento a ese Zola idealista que es Van der Meersch y no al fino creador de L'Orme du Mail. A veces, sin embargo, se vuelve, no ya a un mismo autor, sino a un mismo libro. Y en ocasiones, no pocas, por motivos ajenos a su valor intrínseco.

A mí me ocurre esto con *Pequeñeces*, la defectuosa y encantadora novela de Coloma, el cáustico censor del Madrid de la Regencia. Mis últimas vacaciones fueron dedicadas casi por entero, en lo que a lectura se refiere, a revivir el ambiente donde reinaba Currita Albornoz. Quizá parte de tal predilección haya que buscarla en la simpatía que desde mi adolescencia me ha inspirado su autor. Me agradan los hombres que llegan al sacerdocio aportando la experiencia adquirida en el mundo que hasta entonces vivieran. Y no solamente porque los renunciamientos a cierta altura de la vida implican un admirable sacrificio, sino también porque queda así facilitado el ejercicio de su sagrado ministerio con un particular y fructuoso conocimiento. Tal el caso del padre Coloma.

●

Luis Coloma era andaluz, nacido en Jerez de la Frontera allá por 1851. Después de unos años de cursos navales dejó la actividad preparatoria de la milicia marina. Sin mayor vocación optó por el derecho y se matriculó en Sevilla. Sus estudios fueron alternados con la frecuentación de salones aristocráticos donde era muy mimado. Una vocación precoz por la tarea literaria le llevó a colaborar en algunos periódicos, bajo la mirada y el consejo de Fernán Caballero. A ella debió el muchacho su formación en las letras. Y a ella también, justo es anotarlo, supo rendirle el homenaje de filial y fervorosa devoción durante toda su vida.

Obtenido el título e instalado en Madrid, en lugar de ejercer la abogacía se lanzó a lides políticas. En esos momentos —el período inmediatamente anterior a la Restauración— se hallaba en auge una gran campaña iniciada en favor de las huestes alfonsinas. Coloma adhirió con entusiasmo. El joven cumplía entonces sus veintitrés años. Un acontecimiento de orden íntimo, ocurrido en esos días iba a permitirle tomar una decisión inesperada, inesperada al menos para sus compañeros de sociedad y de jolgorio: su consagración sacerdotal.

Según informó la Condesa de Pardo Bazán, cierto día Coloma fué alcanzado por una bala que le dió en medio del pecho. ¿Motivos? Algunos sostuvieron que todo era cosa de lances amorosos. Otros, que un duelo, Doña Emilia, inclinándose hacia la explicación más ingenua, aceptó que la herida se debía a un accidente casual mientras el abogado limpiaba un arma. Sea como fuere, lo cierto es que su estado tanto se agravó que todos desesperaron de verle salvo. Peor aún: los galenos le concedían no más de tres días de vida.

En ese trance Coloma tomó una firme resolución para cumplirla, claro, en el hipotético caso de sobrevivir a sus heridas. Consiguió sobrevivir, y cumplió su promesa. Así, en 1874 ingresaba en la Compañía de Jesús.

No renunció por ello a sus faenas literarias. *El Mensajero del Sagrado Corazón* enseñaba, de tanto en tanto, algunas producciones sencillas y edificantes —novelas cortas, cuentos— más tarde reunidas en un volumen bajo el título de *Lecturas Recreativas*, de circulación profusa sólo en el ambiente de las Residencias y entre ciertas almas candorosas.

Pero Coloma maduraba algo mejor. Puesta su pluma al servicio de la Iglesia, se proponía encarar una santa cruzada contra el pecado individual y colectivo, valiéndose de los recursos que la gran novela podía proporcionarle con indiscutibles ventajas. Se impuso, pues, una misión completamente distinta de la moralina dulzona que en esas horas era arma común y endeble de quienes defendían los principios de la moral cristiana. Pero ¿hacia dónde apuntaría sus dardos? Nada menos que hacia las más altas clases sociales. En una carta dirigida a Pereda desde Bilbao, el 21 de enero de 1889, y tras cumplido elogio de *La Montálvez*, que acababa

de publicar el escritor santanderino, decía a modo de anticipo: "...justamente en ello, en la imprudente ligereza y vergonzosa condescendencia con que en esta clase de mundo se mezcla la mujer honrada con la hembra indecente, es donde estriba el mayor mal de esa sociedad; y a esto precisamente es a lo que quiero yo asestar mi golpe en la obra que dije a Ud. tenía en proyecto". Es evidente que Coloma ya rumiaba *Pequeñeces*, cuya fuente de inspiración la había hallado en la citada novela de Pereda. La misiva, confirmando todo esto, continuaba así: "Estoy deseando ver cómo la acoge el mundo literario y más todavía cómo la acoge el mundo elegante a quien va a dar en mitad de la frente. Si yo fuera crítico de nota, me apresuraría a recomendar su lectura a esta clase elegante, con el mismo ahinco con que le recomendaría un sermón sobre los "frutos del pecado".

En la primavera de 1891 cuajó el proyecto. Una mañana aparecieron en los escaparates de las librerías matritenses los dos tomos que contenían a *Pequeñeces*. Ni los hombres de letras, ni el público que habituaba a leer, reparó en la novedad. La gente se ocupaba en escuchar a Castelar, en llorar al compás de los versos de Núñez de Arce y en solazarse con las pulcras novelas andaluzas de Don Juan Valera. Pero bastó que doña Emilia hiciese desde su *Nuevo Teatro Crítico* la apología de la novela de Coloma, para que todo el mundo, primero el madrileño y después el restante de España, arrebatase la obra y la convirtiese en su pan cotidiano. Y surgió de todos lados el aplauso incondicional y la protesta furibunda. Los críticos literarios entraron, naturalmente, a echar su cuarto a espadas empezando por Balart y concluyendo por Valera. Todos despertaban de una prolongada siesta para enredarse en polémicas. Coloma se vió asediado. Los intelectuales le echaban en cara que un novelita no debe trabar la libertad por reglas o normas morales que tuercen, decían equivocados, la finalidad de la obra artística.

—Yo no soy novelista, no es mi intención hacer literatura —les contestaba el padre.

—Un misionero novelista —gritaban a su vez los pazguatos y las beatas— es inusitado y sobre todo arriesgado para su alma. Yo tomo la novela como púlpito porque todos los buenos caminos conducen a Dios —les respondía, malhumorado, el jesuita.

Por su parte el otro mundo, el gran mundo social y aristocrático, que se vió o dijo verse retratado en ella, hirvió no poco de indignación y resentimiento. Mientras, el tercer mundo, el de la burguesía y el de la clase humilde, se regocijaba sin límite ante el apabullamiento y la azotaina de que en la obra eran objeto sus adversarios de siempre.

A poco, un murmullo salía de bocas y penetraba en oídos. Pero si se trata de una novela "clave" —insinuaron los más listos—. Claro; ¿no ven ustedes que esa gran tía de Currita Albornoz no es sino doña Fulana, y el complaciente de Villamelón el marqués de Mengano, y Sabadell ese tal por cual del señorito Zutano? Claro, claro... Y una ola de maliciosas suposiciones corrió echando honras y decencias por la borda. En vano el novelista había advertido desde el prólogo de libro y seguía advirtiendo a quien quería oírle, que jamás había pensado en identificar a nadie. Que su novela tenía puro sentido misional. Que no retrataba a ninguna persona en particular y sí a todos en general. La gente seguía viendo la alusión hacia éste o aquél personaje. Y la clase encumbrada desembocó en uno de los resentimientos más terribles. *Pequeñeces* había producido un escándalo social. Y de paso, un éxito de librería casi inigualado en todo el siglo diecinueve.

La novela de Coloma tenía, sin duda, sus méritos. Trama cautivante, relato amenísimo, diestro manejo del diálogo, pintura viva y colorista. Todo esto, claro, aparte la mencionada sátira, bien dosificada y de largo alcance, contra las costumbres corrompidas de un sector de la sociedad. Los defectos, no obstante, eran visibles. Dureza en la prosa, flojedad en los retratos —exceptuando el de Currita— contención hasta anularla de la nota poética, descuidos sintácticos. Su éxito, pues ¿había que buscarlo sólo en la mordacidad de su crítica, en el alboroto desencadenado por su intención? Un espíritu muy sereno, el crítico que comentó la obra desde el diario *La Epoca* que era donde se reflejaban siempre las opiniones de la aristocracia española, enumeró otras causas, muy ciertas, del suceso. "Trátase en primer lugar —decía— de la novela de un clérigo, hecho que en otros tiempos, desde los de *La Lozana Andaluza* hasta los de fray *Gerundio de Campazas*, no hubiera producido la menor extrañeza por lo usual, pero que hoy por lo inusitado sorprende y choca. Añádase que la novela no es, como pudo imaginar el lector tratándose de un eclesiástico, un libro devoto en forma amena, ni una homilía disfraza de relato entretenido, ni siquiera una narración circunspecta, timorata y honestísima al modo de *Las Tardes de la Granja*, o siquiera, siquiera al modo de los cuadros de costumbres de Fernán Caballero; de ningún modo. *Pequeñeces*... recuerda mucho más a Zola que a Goldsmith; y si el fin es muy religioso, los medios no pueden ser más profanos. Agréguese a lo expuesto que la novela no trata de la gente plebeya, ni del estado llano, sino de las clases aristocráticas y pudientes, de la sociedad cortesana que, por estar más o menos torpemente descrita en libros recientes de autores muy conspicuos, había dado ocasión a ruidosas polémicas. Considérese, además, que de un individuo de la Orden de San Ignacio de Loyola, a cargo de la cual corre la educación de los hijos de la mayor parte de las casas nobles y acaudaladas, partía la diatriba más terrible y más despiadada que contra los padres de aquellos hijos se ha escrito nunca. Téngase, por último, en cuenta que, como del libro se colige y fuera del libro se tiene por averiguado, el autor de *Pequeñeecs*... "ha sido cocinero antes que fraile".

¿Fracasó Coloma en su cruzada? No. Por lo contrario logró la rara virtud de ensamblar, sin proponérselo, al artista y al misionero, al pintor y al sacerdote. Por eso pudo presetarnos, circuida por el oropel del arte, una ortodoxa doctrina. Actualmente la historia literaria acoge a Coloma en sus páginas, y en plano preponderante. Además, y éste era el gran anhelo del jesuita ¿sabemos por ventura cuántas almas desviadas, cuántas Curritas no rehicieron su camino bajo el índice aparentemente implacable del discípulo querido de Fernán Caballero?

Tras algunos años de efervescencia los ánimos soliviantados por la tollina del valiente jesuita fueron calmándose. Nuevas preocupaciones, nuevas corrientes, otros gustos, cubrieron un tanto la fama de *Pequeñeces*. Y así, los actuales investigadores de la literatura la estiman, más que nada, por su valor documental. Quienes a casi doce lustros de su aparirión volvemos hoy a ella no lo hacemos, claro está, para alborozarnos con los fustazos que propina al mundo, muerto ya, de la sociedad de la Regencia. Volvemos simplemente porque el libro de Coloma, en medio de la novelística actual, en gran parte deshumanizada y atosigada de complejidad estéril y presuntuosa, depara al espíritu una grata frescura fontanal, la inefable frescura de las evocaciones.

E. A. DUGHERA.

LA ORGANIZACION MAS GRANDE AL SERVICIO DEL AUTOMOTOR

REPUESTOS — ACCESORIOS

para automóviles

Goffre, Carbone y Cía

VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES

T. A. 41 - 0051

ROSARIO — CORDOBA — TUCUMAN

BAHIA BLANCA — MENDOZA

Viaje a Roma
con motivo del
AÑO SANTO

y a Oberammergau
FRANCIA - BELGICA - ALEMANIA - AUSTRIA - ITALIA
Presidido por
MONSEÑOR G. J. FRANCESCHI
LIMITADA PARA 28 PERSONAS
MUNDUS
S. R. L.
25 DE MAYO 574 T. E. 32-5702 - 2905

COMENTARIOS

COSAS DE "COLECTIVOS"

HABLAR del problema del transporte en la ciudad de Buenos Aires es un lugar común. Nada sería si sus consecuencias se redujeran a los hacinamientos zoológicos o a las "colas", bajo toldos o a la intemperie, que deben sufrir los torturados habitantes bonaerenses. Casi a diario se registran accidentes derivados de esa causa, los más variados, hasta el del incendio reciente de un tranvía, con un saldo de dieciocho víctimas, por el derramamiento de un recipiente de nafta en medio del abigarrado pasaje.

Un hecho, ocurrido el 9 de octubre de 1946, acaba de tener su postrer desenlace en los tribunales de la capital. Se condenó a una compañía de colectivos, y a su conductor, a pagar $ 17.000 — por daños materiales y morales de los que eran absolutos responsables, por la pérdida de un brazo de una niña debido a la distracción del "colectivero" mientras recibía el pago del boleto.

El fallo sostiene, con justicia, que las condiciones peculiares en que se viaja exige de los conductores continua atención al trabajo, y no es por tanto alegato admisible el descargo de distracción.

Esto casi viene a demostrar una vez más los riesgos a que se exponen actualmente los pasajeros (y aún los transeúntes) de automóviles colectivos. Horripila observar las maniobras de pies y manos —y por supuesto mentales— que deben hacer sus conductores, mientras manejan, con los vehículos cargados hasta los estribos, para expender boletos, dar cambio y controlar el estricto pago de secciones con la recepción del boleto al descenso del pasajero. O uno de dos: o el "colectivo" es demasiado peligroso para mantenerlo como medio de transporte, y debe irsele substituyendo; o el trabajo que realizan sus chóferes es excesivo para una sola persona. La seguridad del pasaje, la vida humana, que vale más de unos miles de pesos, exige que, en éste, como en tantas otras deficiencias del transporte de la ciudad de Buenos Aires, se le encuentre una solución decorosa y conveniente para todos.

SESENTA Y TRES SUSCRIPCIONES EN SEIS DIAS

RESPONDEN nuestros lectores a los llamados que hemos hecho en favor de la obra de apostolado intelectual que cumple esta Revista. Sesenta y tres suscripciones hemos recibido en los últimos seis días, y suman centenares las que en lo que va del año se han abonado a CRITERIO. No dudamos que en lo venidero esas suscripciones habrán de multiplicarse todavía. Evidentemente, comienza a hacer camino la recomendación tantas veces formulada por el Pontífice reinante y por sus gloriosos antecesores, de que debe apoyarse y difundirse la lectura de la prensa católica, ese todopoderoso instrumento de verdad y de doctrina. Nos congratulamos por ello y esperamos que los indecisos y los tibios sacudirán su apatía e indiferencia y acudirán en ayuda de CRITERIO hasta hacer de nuestra publicación la Revista por excelencia del catolicismo ilustrado del país.

CALIFICACION MORAL DE ESPECTACULOS DEL SECRETARIADO CENTRAL DE MORALIDAD DE LA A. C. A.

RIO BAMBA 981 - T. E. 41-9528 — Bs. Aires

CINE

PARA MAYORES: **La fe; Lejos del cielo; Río escondido; Con el sudor de tu frente.**
MALA: **La vida de Franz Liszt.**

TEATRO

PARA MAYORES: **La hermita, la fuente y el río; Rosas de otoño.**

Documentos

PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ARGENTINO SOBRE EL PROXIMO CONGRESO NACIONAL DE VOCACIONES SACERDOTALES

"El Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires, el Cardenal Obispo de Rosario, los Arzobispos y Obispos de la República Argentina al Clero Diocesano y Regular y a todos los fieles de nuestras Diócesis, salud y paz en el Señor:

Como os hemos anunciado oportunamente, desde el 26 al 29 de octubre próximo, se celebrará en Rosario el V Congreso Eucarístico Nacional, en cuya preparación están empeñadas, en toda nuestra República, las diócesis, las parroquias, las órdenes y congregaciones religiosas, las instituciones católicas y los fieles.

Las finalidades y frutos que los Congresos Eucarísticos persiguen es son bien conocidos y hemos insistido en ellos cuando os anunciamos el próximo Congreso, con el cual queremos renovar el espíritu de Fe, Esperanza y Caridad en todos vosotros, para daros un conocimiento siempre más completo y adecuado de la Redención por Jesucristo Nuestro Señor, de la vida sobrenatural, que El vino a traernos para que la tuviéramos y siempre más abundante, haciéndonos conocer mejor a Jesucristo Nuestro Señor como fuente de la gracia, en los Sacramentos, principalmente en el Santísimo Sacramento del Altar.

LA EUCARISTIA ES INSEPARABLE DEL SUMO Y ETERNO SACERDOTE CRISTO JESUS

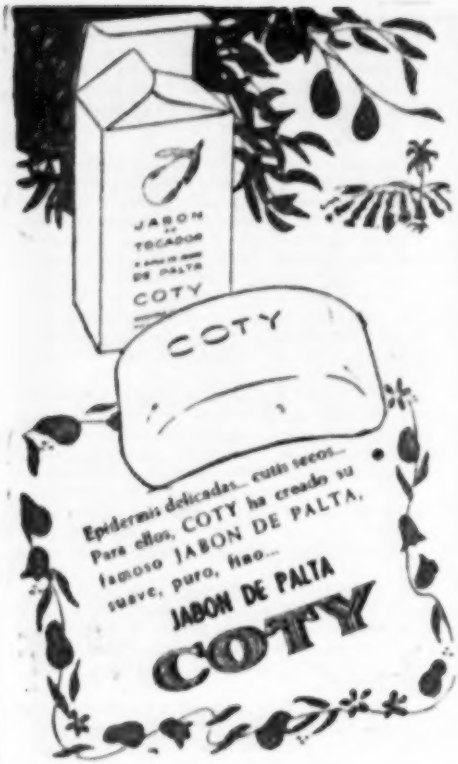
Pero he aquí que la Eucaristía como Sacrificio y como Sacramento está esencial y absolutamente unida al Sumo y Eterno Sacerdote Cristo Jesús. Sabéis muy bien que "Cristo Nuestro Señor no se arrogó la gloria de hacerse pontífice, sino que se la dió el que le dijo: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy". (Hebreos, San Pablo, Cap. V, 5). Al modo que también en otro lugar dice: "Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Melquisedec". (San Pablo a los Hebreos, Cap. V, 6).

Así se comprende bien que Jesús, nuestro Pontífice, "en los días de su carne (mortal), ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas a Aquel que podía salvarle de la muerte, fué oído en vista de su reverencia. Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió (como hombre), por las cosas que padeció, a obedecer; y así consumado (sacrificado en la cruz), vino a ser causa de salvación eterna, para todos los que le obedecen, siendo nombrado por Dios pontífice según el orden de Melquisedec". (San Pablo a los Hebreos, Cap. V, 7, 8, 9 y 10).

Este es el Sumo y Eterno Sacerdote, a quien la muerte no pudo suprimir como tal, como suprimió a los sacerdotes anteriores, que murieron y con su muerte terminaron con su función sacerdotal; porque Jesús "como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio. De aquí es que puede perpetuamente salvar a los que por medio suyo se presentan a Dios: como que está siempre vivo para interceder por nosotros". (San Pablo a los Hebreos, Cap. VII, 24 y 25).

Y así, "éste (nuestro Pontífice), después de ofrecida una sola hostia por los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios..." "Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado". (San Pablo a los Hebreos, Cap. X, 12 y 14).

La ofrenda que Jesús presentó a su Padre es El mismo, víctima augusta inmolada en la Cruz por nuestro amor y para nuestra salvación. Sacerdote y víctima al mismo tiempo, pudo, con su amor em-



nipotente, perpetuar real y verdaderamente, en forma visible pero mística y real, el Sacrificio de la Cruz, renovando ante el Padre sus méritos infinitos, dándonos cada día, en nuestros altares, la oportunidad de unirnos a El por la Fe, Esperanza y Caridad, como oferentes y como hostias para que se nos apliquen los méritos de su Pasión y de su Muerte.

LA EUCARISTIA ES TAMBIEN INSEPARABLE DEL SACERDOCIO CATOLICO

"El, pues, Dios y Señor nuestro, aunque una sola vez se había de ofrecer a sí mismo en el ara de la cruz a Dios Padre, por medio de su muerte, para darnos eterna redención; sin embargo, ya que su sacerdocio no había de extinguirse por la muerte (Hebreos, Cap. VII, 24), en la última cena, en la noche en que era entregado, para dejar a su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible (tal cual lo exige la naturaleza humana) (Can. 1), con el cual fuera representado aquel cruento que se realizaría una sola vez en la cruz y para que permaneciera su memoria hasta el fin de los siglos (1 Cor. 11, 24 seqq.), y para que su eficacia salvadora fuera aplicada en remisión de aquellos pecados que cada día son cometidos por nosotros: declarando que El ha sido constituído para siempre sacerdote según el orden de Melquisedec, ofreció a Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y de vino, y bajo los símbolos de estas mismas cosas los entregó a los Apóstoles (a los cuales constituía entonces sacerdotes del Nuevo Testamento), para que los comieran, y a los mismos y a sus sucesores en el sacerdocio con estas palabras: "Haced esto en mi memoria", etc. (Lucas, Cap. XXII, 29; 1 Cor. Cap. XI, 24), les mandó que los ofrecieran, como siempre entendió y enseñó la Iglesia Católica (Can. 2). Porque, celebrada la antigua Pascua, que la multitud de los hijos de Israel inmolaba en memoria de su salida de Egipto (Ex. Cap. XII, 1 seqq.), instituyó la nueva Pascua, que era El mismo para ser inmolado por la Iglesia, por medio de los sacerdotes, bajo signos visibles en memoria de su tránsito de este mundo al Padre, cuando por la efusión de su sangre nos redimió y **nos libró de la potestad de las tinieblas y nos trasladó a su reino** (Col. Cap. I, 13)" (1).

Así, pues, la Eucaristía ya sea que se considere como Sacramento, en el cual Jesús derramó las riquezas de su amor divino hacia los hombres, mandando que al recibirle fomentáramos su recuerdo y anunciáramos su muerte, hasta que El mismo vuelva para juzgar al mundo; ya sea que se considere como sacrificio de la nueva Ley, en que se renueva mística y realmente el sacrificio de la Cruz y se nos aplican sus méritos, ha sido instituída por Jesucristo Nuestro Señor para perpetuar en la Iglesia, por el ministerio sacerdotal, hasta la consumación de los siglos, el sacrificio de la Cruz, que es precio de nuestra redención y también alimento de nuestra vida sobrenatural.

Lo cual demuestra que "el sacrificio y el sacerdocio están de tal manera unidos, por disposición de Dios, que ambos sobresalieron en toda ley. Porque, habiendo la Iglesia Católica recibido por institución del Señor, en el Nuevo Testamento, el santo sacrificio visible de la Eucaristía: debemos confesar que en ella hay un nuevo visible y externo sacerdocio (Can. 1) al cual fué trasladado el antiguo (Hebreos, Cap. VII, 12 seqq.). Que esto, pues, ha sido instituído por el mismo Señor Salvador nuestro (Can. 3) y que fué dada a los Apóstoles y a sus sucesores, en el sacerdocio, la potestad de consagrar, de ofrecer y de administrar su cuerpo y su sangre... las sagradas escrituras lo muestran y la tradición de la Iglesia Católica siempre lo enseñó" (Can. 1) (Conc. Trid. Sesión XXXII; Cap. I De institutione sacerdotii Novae Legis).

EUCARISTIA Y SACERDOCIO SON INSEPARABLES

No podemos, pues, separar la Eucaristía del Sacerdocio: ni de Jesucristo, el Sumo y Eterno Sacerdote que la instituyó, ni del sacerdote católico que en su nombre y por su mandato, la renueva en nuestros altares todos los días. Sin sacerdocio no hay Eucaristía. Ni el sacerdocio ni la Eucaristía faltarán jamás hasta la consumación de los siglos, porque no faltará jamás tampoco la Iglesia, contra la cual no prevalecerán los poderes del infierno (2).

Sin embargo, lo que sí puede faltar y con grande detrimento de la vida cristiana y de la difusión del Reino de Dios es el número suficiente de los sacerdotes indispensables que levanten sobre los altares de todas nuestras poblaciones la hostia inmaculada para glorificar a Dios e impetrar su misericordia y para alimentar a las almas con el alimento necesario sobrenatural.

UN MAL GRAVE

Sabemos bien que, no solamente en nuestra Patria sino también en todo el mundo, se siente profunda pena ante la imposibilidad de atender las necesidades espirituales de las poblaciones, por falta de sacerdotes.

Pero vuestros Obispos sienten permanentemente el clamor de las almas que piden sacerdotes que no

podemos darles. Las necesidades han aumentado, las poblaciones se han multiplicado y debemos responder con urgencia a las exigencias de su vida cristiana.

Hoy, como en los días de la vida mortal de Nuestro Divino Salvador Jesús, ante el panorama inmenso de nuestros campos, en que viven diseminadas numerosas poblaciones sin sacerdotes; ante los barrios extensos de nuestras ciudades, donde no hay parroquias, y al contemplar a tantos meritorios sacerdotes, muchos cargados de años, que, a veces, atienden solos más de una población, sin la ayuda de un compañero que los ayude y conforte; desde lo más profundo de nuestras almas, os decimos, como el Señor a sus Apóstoles: "La mies es mucha, y los operarios son pocos: rogad, pues, al Señor de la mies para que envíe operarios a su mies" (3).

EL PROBLEMA ES GENERAL Y REQUIERE SOLUCIONES DE CONJUNTO

Es evidente que la solución de fondo y la estrictamente esencial es la indicada por Nuestro Señor Jesús. Por aquí debemos empezar todos y hay que unificar todas las aspiraciones de nuestro pueblo, encabezadas por sus sacerdotes, para que siempre, permanentemente y en todas partes se ruegue fervorosamente al Señor de la mies para que envíe operarios a su mies.

Necesitamos de una cruzada general de oraciones, en que no falte la plegaria de ningún católico, de ningún sacerdote y de ningún religioso para que el Cielo nos responda con el rocío de la inspiración divina que despierta en las almas buenas la Vocación Sacerdotal.

Pero así como en este aspecto del problema es necesario llevar la convicción a todas las almas, suscitando y avivando el sentido de responsabilidad general, así del mismo modo es menester proceder, en los múltiples aspectos de este problema, que afecta los intereses generales de la Iglesia Católica en nuestro país.

Es verdad que cada Diócesis ha encarado el problema, buscando las soluciones que más urgen. Pero no lo es menos, que mientras no formemos y cultivemos el ambiente general para que sea favorable a las vocaciones, y en el cual todos los sacerdotes, religiosos y fieles se sientan solidarios con sus Obispos en la responsabilidad del reclutamiento y de la formación de las vocaciones, contribuyendo con sus oraciones y con sus sacrificios, con su prestigio y con su palabra, con su simpatía y con su contribución pecuniaria, el problema tendrá solamente soluciones parciales y limitadas.

EL PROBLEMA EXIGE EL INTERES Y LA COOPERACION DE TODOS

Por eso, porque el problema, para una adecuada solución, exige que todos y cada uno pongan la parte que corresponde; porque las soluciones que debemos dar requieren para todos un conocimiento de los múltiples aspectos del problema en que deben actuar; y porque es necesario crear y mantener un clima general que facilite las soluciones; por eso, Vuestros Pastores, ante la proximidad del V Congreso Eucarístico Nacional, han querido aprovechar esa magnífica oportunidad, en que toda nuestra República se apresta a honrar a Jesús Sacramentado, a estudiar y meditar en el augusto misterio de la Eucaristía, para estudiar también, ante la Hostia Inmaculada, el problema de las Vocaciones Sacerdotales, ya que sin ellas, en el número que exigen las necesidades de nuestra Patria, no podrá ser ni conocido, ni bien amado Nuestro Divino Salvador, ni las almas podrán acercarse a El, para que alimente su vida cristiana.

EDICIONES PEUSER

San Martín intimo

EL HOMBRE EN SU LUCHA

por Carlos Ibarguren

Semblanza del carácter, de las ideas del Libertador, de su pobreza, sus sinsabores, escrito con intensa devoción por la figura heroica.

•

Franz Schubert

SU VIDA Y SU OBRA

por Walter y Paula Rehberg

El hombre que "no parecía de este mundo" presentado en toda su angélica bondad, su ingenuidad cautivadora y su devoción mística por el arte.

•

DE INMINENTE APARICION

La Vida Azarosa e Inquieta de Isaac Albeniz

por Miguel Raux - Deledicque

Entusiasta evocación de una vida apasionada; de un carácter eufórico y riente, generoso hasta el sacrificio; de un genio que por el amor se salvó de frustrarse.

Pídalos en todas las librerías

Casa PEUSER S. A.

SAN MARTIN 200 • FLORIDA 750

COLEGIO VIRGEN DE LUJAN

(Cercano al Parque Patricios y al estadio de Huracán)

Incorporado a cargo del Clero Secular
Ideal para pupilos de 6 a 13 años

Los 7 grados primarios

Gimnasia y deportes — Música e idiomas

Hay salida los domingos — Cine semanal

Mediopupilos y pensionistas

Pida prospectos

Reserve vacante para 1951

MONTEAGUDO 830

Buenos Aires — T. E. 41 - 0697

La profunda y esencial relación entre Sacerdocio y Eucaristía exige que no separemos a Jesús Sacramentado del Sacerdocio visible, establecido por El Mismo para perpetuar, en su Iglesia, la potestad de consagrar, de ofrecer y de administrar Su Cuerpo y Su Sangre para nuestra salvación.

No nos referimos a la separación del Augusto Sacramento de los actuales sacerdotes que lo consagran y distribuyen en los divinos oficios, porque esto es imposible. Así como por manos de Jesús se levantó hacia los cielos la primera Hostia consagrada y se dió la primera Comunión a los Apóstoles, así también, ahora, por las manos de sus sacerdotes se eleva la Hostia consagrada en el Santo Sacrificio del Altar y se da la Comunión a los fieles, porque así se dignó disponerlo el Sumo y Eterno Sacerdote Jesús.

Lo que no queremos separar, en el V Congreso Eucarístico Nacional, es el estudio, la meditación y la contemplación de la Eucaristía y del Sacerdocio, que anhelamos sean sobre el Misterio Eucarístico íntegro, comprendiendo las Vocaciones Sacerdotales, a fin de que ante la grandeza del Misterio Eucarístico, y ante la necesidad de un conocimiento siempre más completo y general del mismo, todas las almas participen más comprensiva y ávidamente en el esfuerzo común para resolver el problema grave de las Vocaciones Sacerdotales en nuestro país.

EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Ningún preludio más adecuado y más eficaz para disponer las almas al Congreso Eucarístico que el Congreso Nacional de las Vocaciones Sacerdotales, que os anunciamos y que celebraremos desde el 21 al 25 de octubre próximo, en la ciudad de Rosario, para continuar, en los días siguiente, con el V Congreso Eucarístico Nacional.

Estamos seguros que si el Congreso de las Vocaciones Sacerdotales predispondrá bien las almas para el Congreso Eucarístico, éste será la fuente más eficaz de bendiciones para todos los que cooperarán en la solución del problema de las vocaciones sacerdotales, y para éstas mismas que deberán nacer y nutrirse al calor vivificante de la Eucaristía.

Invitamos a participar en los estudios y trabajos muy principalmente a los señores Rectores y Profesores de Seminarios, casas de estudios de Ordenes y Congregaciones Religiosas, a las Obras de Vocaciones Sacerdotales, a la Acción Católica, Congregaciones Marianas e Instituciones piadosas.

Juntamente con esta nuestra Carta Pastoral recibirán el Temario y el Reglamento del Primer Congreso Nacional de Vocaciones Sacerdotales, los cuales facilitarán y, esperamos que despertarán el anhelo de estudiar los problemas señalados en el temario y cuyos trabajos podrán hacerse en cada Diócesis para ser luego presentados al Congreso.

Confiamos en que nuestro llamado encontrará una respuesta fervorosa que eleve al Cielo las oraciones que surgirán, en el suelo patrio, de una verdadera cruzada de plegarias, pidiendo al Señor de la mies que envíe operarios a su mies, y pidiendo luces y gracias eficaces para que todos comprendan la parte de responsabilidad que les corresponde cumplir.

Confiamos en el éxito de esta iniciativa, llenos de fe y esperanza, porque tenemos la aprobación y complacencia de nuestro muy querido Padre Santo el Papa Pío XII, que ha bendecido nuestros propósitos.

AMBOS CONGRESOS CUENTAN CON LA COMPLACENCIA Y BENDICION DE NUESTRO AUGUSTO PONTIFICE, SU SANTIDAD PIO XII

El día 16 de enero de este año, el Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal doctor José Pizzardo informó al Padre Santo que el Episcopado Argentino había resuelto celebrar en Rosario, a fines del mes de octubre, el V Congreso Eucarístico Nacional.

Hizo también presente a Su Santidad que sería grande beneficio para la Argentina si el Congreso Eucarístico fuera precedido, y como preparado, por un Congreso Nacional de las Vocaciones Sacerdotales, el cual se realizaría igualmente en Rosario, del 21 al 25 de octubre de 1950.

"Esta doble iniciativa, escribe el eminentísimo y reverendísimo señor cardenal José Pizzardo, fué para el Augusto Pontífice motivo de gran consuelo, y objeto de su paternal complacencia".

"El conserva siempre, en su pensamiento y en su corazón la visión inolvidable del Grande Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, en el cual participó como legado pontificio, admirando sus espléndidas manifestaciones de fe".

"Por eso, la noticia de un nuevo Congreso Eucarístico en la Argentina, le ha interesado vivamente en esta hora atormentada, en la cual es imposible superar las graves dificultades de la humanidad sin recurrir a Jesucristo Nuestro Señor".

"Bendice, desde ahora, de todo corazón, al episcopado argentino, al clero y a todos los fieles que ayudarán a preparar dignamente la grande manifestación eucarística".

"Al mismo tiempo y con igual afecto, el Padre Santo bendice a aquellos que se dedicarán a la preparación y al feliz éxito del Congreso de Vocaciones Sacerdotales".

"Su Santidad conoce bien, así escribe el Emmo. señor cardenal, las necesidades de las almas, necesidades que aumentan cada día y solamente pueden ser satisfechas por un número suficiente de sacerdotes. Es notorio, en cambio, que el número de los que aspiran a ser ministros de Dios es exiguo, y se necesitan muchas oraciones para que el Señor mande operarios a su mies. Su Santidad desea y confía que, en este Congreso de las Vocaciones Sacerdotales, que es digno y oportuno preludio de las solemnes manifestaciones públicas en honor del Sumo y Eterno Sacerdote, hecho Hostia de Paz y de Unidad, se esparza a manos llenas la semilla de la cual germinen numerosos y santos sacerdotes, los cuales deberán servir en las parroquias, en la Acción Católica, en la enseñanza religiosa a los pequeños, en los colegios y en las mismas comunidades de religiosas. Todos están santamente interesados en

tener un número siempre mayor de sacerdotes buenos y celosos".

Así es; todos estamos interesados en que se multipliquen las vocaciones sacerdotales para que numerosos y santos sacerdotes puedan responder a las necesidades siempre crecientes de la difusión del Reino de Dios.

EXHORTACION FINAL

Estas palabras orientadoras de Su Santidad Pío XII son para vuestros Obispos aliento y prenda segura de bendiciones de Dios, que esperamos.

Sean también para todos vosotros signo de la voluntad divina, que nos conduce como de la mano a honrar a Jesús Sacramentado, renovando nuestros propósitos firmes de esforzarnos para que todos nuestros hermanos Le conozcan y amen, lo cual no podrá ser sin el número suficiente de ilustrados y santos sacerdotes.

De la conjunción del pensamiento y corazón de todos puede y debe surgir un florecimiento nuevo de vocaciones sacerdotales, una preparación diligente y sobrenatural de las mismas antes de su ingreso en el seminario; la extensión de la Obra de las Vocaciones a todos los ambientes de la Patria y la participación activa de los católicos en la misma; la posibilidad de responder a todas las exigencias de su propia finalidad.

Para conseguirlo, secundad decididamente el anhelo de vuestros Pastores, participando desde ahora en los esfuerzos para preparar dignamente el V Congreso Eucarístico Nacional, del cual será preludio el Primer Congreso Nacional de Vocaciones Sacerdotales.

Para que así sea os bendecimos de todo corazón en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Esta Pastoral será leída en todas las parroquias, iglesia y oratorios el domingo subsiguiente a su publicación.

Dada el 11 de junio, en la semana de Corpus Christi, del Año Santo de 1950.

† Santiago Luis Card. Copello, arzobispo de Buenos Aires; † Antonio Card. Caggiano, obispo de Rosario; † Fermín E. Lafitte, arzobispo de Córdoba; † Nicolás Fasolino, arzobispo de Santa Fe; † Zenobio L. Guilland, arzobispo de Paraná; † Roberto J. Tavella, arzobispo de Salta; † Audino Rodríguez y Olmos, arzobispo de San Juan; † Tomás J. Solari, arzobispo de La Plata; † Nicolás De Carlo, obispo de Resistencia; † Agustín Barrére, obispo de Tucumán; † Leopoldo Buteler, obispo de Río Cuarto; † César A. Cáneva, obispo de Azul; † Carlos Hanlon, obispo de Catamarca; † Froilán Ferreira Reinafé, obispo de La Rioja; † Francisco Vicentín, obispo de Corrientes; † Enrique Muhn, obispo de Jujuy; † Anunciado Serafini, obispo de Mercedes; † José Weimann, obispo de Santiago del Estero; † Alfonso M. Buteler, obispo de Mendoza; † Germiniano Esorto, obispo de Bahía Blanca; † Emilio A. Di Pasquo, obispo de San Luis; † José Borgatti, vicario capitular de Viedma.

(1) Conc. Trid. Sesión XXII. Cap. I De institutione Missae Sacrificii.
(2) San Mateo. Cap. XVI. 18.
(3) San Mateo. Cap. IX. 37 y 38.

Librería "EASO"

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

SANTO TOMAS DE AQUINO - "Suma Teológica", tomo 2º, enc. ..... $ 30.—
LLORCA, Bernard - "Historia de la Iglesia Católica", t. 1º. (Edad Antigua: La Iglesia en el mundo greco-romano), enc. ..... „ 28.—
SUAREZ, Fco. - "Misterios de la Vida de Cristo", t. 3º (Pasión, Resurrec. y 2ª venida), enc. ..... „ 24.—
MACAR-COLUNGA - "Sagrada Biblia", 2ª edic., enc. ..... „ 32.—
S. Fco. de ASIS - "Escritos Completos y Biografías de su época", 2ª edic., enc. ..... „ 20.—
S. BUENAVENTURA - "Obras" tomo 6º y último, etc. ..... „ 30.—
S. AGUSTIN - "Obras", tomo 6º, enc. ..... „ 30.—
"Obras", t. 7º, enc. ..... „ 30.—
BALMES, Jaime - "Obras", t. 5º, enc. ..... „ 30.—
"Obras", t. 6º, enc. ..... „ 30.—
"Obras", t. 7º, enc. (problemáticamente) ..... „ 30.—
AURELIO PRUDENCIO - "Obras Completas", latín, cast. (en prensa).
S. VICENTE DE PAUL - "Biografía, Cartas, Conferencias y documentos", (en prensa)
MALDONADO, Juan - "Comentarios a los Evangelios", t. 1º (Evang. de S. Mateo), (en prensa)
HELLIN, José - "Teología Natural", (en prensa)

Los nuestros anuncios en CRITERIO, número 1117. Pida toda clase de libros interesantes a la Librería "EASO", (Científico-Litúrgico-Religiosa).

M O R E N O 6 1 8

T. E. 33 - 0491 — Buenos Aires

TRANSCRIPCION

LA VERDAD SOBRE EL CATOLICISMO URUGUAYO

RECHAZO DE JUICIOS INJUSTOS

Para un católico nada más ingrato que verse obligado a realizar en público su propia defensa o la del grupo de católicos de que forma parte, cuando el uno o los otros han sido atacados en su buen nombre.

La militancia del católico no ha de ser en efecto, en defensa propia. Ni ella interesa entonces; porque los hombres, y su prestigio personal, no significan en sí mismos nada, frente a la sublimidad de la causa que sirven.

Más sensible es lo ingrato de esta defensa, si los agravios llegan desde el campo católico, y afectan al carácter mismo de "católico", que es lo más hondo y estimado en cada uno.

No hemos podido evitar estas consideraciones antes de decidirnos a escribir las presentes líneas.

Pero el carácter de "TRIBUNA CATOLICA", publicación oficial de la Acción Católica del Uruguay, daría sentido de asentimiento y de complicidad a nuestro silencio, cuando públicamente nos han enjuiciado.

No estamos obligados por cierto, a polemizar. Ni siquiera a propiamente responder. Todo ello ocuparía tiempo y espacio en demasía. Pero a lo menos, tenemos el deber de rechazar en concreto los juicios injustos y agraviantes. Esto sí lo haremos.

Ernesto La Orden, diplomático español que resi-

dió unos años en el Uruguay, ha escrito un libro —"Uruguay, el benjamín de España"— en el cual nos expresa su visión personal de nuestra historia, de nuestros hombres, de nuestras instituciones, de nuestra cultura... Toma —como se advierte ya en el título— un punto de vista de interés español, y contempla además con inconfundible orientación política, todas nuestras cosas.

No nos toca discutir aquí su posición en asuntos profanos, ni el acierto de sus juicios sobre "blancos" o "colorados", negros o amarillos. Los mismos uruguayos escriben cada uno la historia como la ve o la siente. Otros pues enfocarán estos aspectos del libro; porque la obra, que aspira a ser paternalmente simpática e indulgente para con el Uruguay, aunque no siempre lo consiga, revela en el autor una inteligencia fina y una dedicación y erudicción suficientes; tanto más, si consideramos que es un extranjero, y no es corriente que los extranjeros se interesen así por nuestras cosas.

Pero su juicio de católico sobre el catolicismo y los católicos en el Uruguay reclama imperiosamente nuestro juicio.

Para La Orden, los católicos nos encontramos en este país, "en minoría"; lo cual puede ser exacto. Pero lo subraya por medio de una comparación con las "mayorías" católicas de otros países de la "herencia hispana".

Y bien: nuestros datos no concuerdan enteramente con este juicio: Las estadísticas de los que asisten a Misa el domingo en otras naciones sudamericanas no superarían sensiblemente a las del Uruguay, ni las demostraciones públicas de Fe serían siempre superiores a las de nuestros congresos eucarísticos y nuestras procesiones de Corpus; ni las obras del celo parroquial y del Apostolado religioso serían allí más vivas y pujantes... Pero esto no es lo que interesa; aunque la comparación —siempre odiosa— sirva aquí a La Orden para hablar de la "inferioridad religiosa" del Uruguay, lo cual es injusto.

Algo muy semejante pasa con nuestro problema, real, de la escasez de clero autóctono, muy subrayado por el autor.

Escaso, sí, lamentablemente muy escaso, pero virtuoso y austero, muchas veces heroico, nuestro clero nacional puede llenarnos de satisfacción. Y creemos que tampoco sea mucho mayor el porcentaje de vocaciones nacionales en muchos otros países americanos, a los cuales el autor parecería incluir por oposición, en la lista de los países "católicos" de "mayorías católicas", donde no existe "inferioridad religiosa".

Pero dice La Orden de los católicos uruguayos: "Lo grave no es ser minoritarios, sino estar disminuidos"... "disminuidos en su espíritu apostólico, faltos de aquel ímpetu misionero y proselista"... privados "del espíritu de misión"... "Arrinconados en una situación de disminución psicológica que amenaza con desligarlos del sentido militante de la Iglesia universal". Son frases textuales, en contexto muy explícito. Y todo esto es falso, gratuito y agraviante. Si frente a este juicio sin comprensión y sin amor, que se parece demasiado a un desahogo pasional inexplicado, no tuviéramos el juicio sereno e imparcial de tantos y tantos católicos, sacerdotes y Prelados extranjeros que nos han distinguido y nos distinguen con juicios cabalmente opuestos y contradictorios con los de La Orden, tal vez hubiera él podido intranquilizar nuestra conciencia. Pero no es así.

Los católicos del Uruguay con su Clero y sus Prelados al frente, son conocidos en general como católicos íntegros, militantes, de espíritu apostólico, de firmísima adhesión a la Cátedra de Pedro, de espontánea y fervorosa disciplina, y de fecunda acción.

Que les haya tocado la suerte adversa de luchar con un anticlericalismo poderoso organizado y sistemático, muchas veces emigrado de países "católicos", que ahora podrían fácilmente reprocharnos sus obras, no ha "disminuído" a los católicos uruguayos: los ha fortificado, los ha purificado, los ha desprendido de finalidades híbridas en las cuales el proselitismo religioso se dobla tantas veces de orgullos y de odios humanos, o en las cuales la causa de Dios se convierte en "la inmensa fuerza moral" al servicio de propósitos temporales, mientras la caridad que es lo esencial, naufraga. Esto tal vez le quitará ruido exterior y teatral al catolicismo uruguayo, pero no vida ni eficiencia.

Y la verdad es que la Fe práctica progresa en el pueblo uruguayo, gracias a Dios.

La Orden parece pensar que el condicionamiento de la tolerancia civil en que se mueve el catolicismo de nuestro país, nació aquí de una tesis liberal.

Atribuye, además, esta situación, tan general en todo el mundo, a una tesis, precisamente de Maritain.

Maritain habría sido proclamado "sumo pontífice" por la democracia católica uruguaya. Y es, según La Orden, el "doctor uruguayensis".

Cierto que para leer a Maritain el autor deja a un lado las condiciones de sutileza y de penetración que demuestra en otros muchos pasajes de su libro, y en otros escritos que de él conocemos. Ve en Mari-

Modelos exclusivos para REGALOS

La Casa de los Pijamas

Unica especialista en Sud América

- PIJAMAS
- SACOS FUMOIR
- ROBES DE CHAMBRE

CORRIENTES 614
T. E. 31 - 7650

CABILDO 2093
T. E. 76 - 2244

PARAGUAY 627
T. E. 32 - 0481

tain —con cierto autor rioplatense, ampliamente refutado— al "hereje liberal". Cree además, que los teólogos uruguayos no conocen ni a Santo Tomás, ni a Suárez. Y nos agrega por fin el nuevo y desconcertante agravio de afirmar que hay católicos en el Uruguay que "pretenden conciliar el catolicismo con el comunismo", siendo éstos —precisamente— los "prosélitos de Maritain".

¿Dónde ha visto en el Uruguay católicos que pretendan conciliar catolicismo y comunismo? ¿De dónde saca que porque en el Uruguay los católicos en general traten con gran respeto y simpatía a Maritain, y por cierto, no lo consideren hereje, sean ignorantes de la teología católica, no conozcan otros autores filosóficos o teológicos del catolicismo, y se hayan entregado servil y ciegamente a Maritain, como a único doctor, como a "doctor uruguayensis"?

Todo es gratuito, si no es la forma agraviante y burlona de una enorme exageración; y, queremos creer, el fruto de un enceguecedor e inadvertido apasionamiento. Precisamente los que leen y comprenden aquí a Maritain, que no es autor para ignorantes e iletrados, son, en modo especial conocedores de la filosofía, y no extraños a los grandes teólogos católicos, ni mucho menos, indiferentes a su docencia. Lo contrario es una fábula, como esa otra de los "católicos comunistas" en el Uruguay.

Del grupo de católicos que milita en el Partido Unión Cívica, reafirma el autor en particular todas estas acusaciones. Y de todos los que entre nosotros disienten con el sistema político imperante en España, trata como si este disentimiento legítimo, fuese herejía o cobardía en la Fe; y como si tuviesen "enfermos estómagos espirituales".

No queremos polemizar. Y menos sobre este último tema.

Nos basta rechazar. Nos basta quebrar públicamente toda solidaridad de silencio con estas y con otras afirmaciones de este libro que tocan sin verdad, sin comprensión y sin respeto, en general y en particular, a católicos uruguayos cargados de méritos al servicio de la causa; afirmaciones que no dejarían por cierto sin pecado de omisión, pese a todas las salvedades en contrario, a los mismos Obispos uruguayos.

Conocíamos una conferencia de Ernesto La Orden en España sobre el Catolicismo uruguayo. En medio de las discrepancias inevitables en la interpretación de los hechos y las doctrinas, admiramos entonces, al través de ella, a un espíritu dueño de sí, que lucha por su posición sin recurrir a deformaciones de los hechos ni a malevolencias para con las personas.

En la lectura de aquella conferencia comprendimos todo lo que se puede hacer con buena voluntad por el acercamiento de los católicos que discrepan en los problemas temporales; y cobramos al autor una real simpatía.

Pero este último libro no ha salido del mismo corazón.

Sea lo que fuere de él, es lo cierto que los católicos del Uruguay, con todas las deficiencias humanas inevitables, tomados colectivamente no somos católicos disminuidos, ni cobardes, ni espiritualmente enfermos o derrotados, ni mucho menos separados del espíritu misional y militante de la Iglesia Universal. Somos además, hermanos y solidarios entre nosotros por encima de nuestras mismas discrepancias. Y en lo que toca a nuestra sinceridad, integridad y firmeza católicas, debemos respetarnos los unos a los otros; y tenemos Prelados dignos y celosos para que nos juzguen.

Para todos —cualquiera sea su posición particu-

Compañía Dr Scholl

PRESENTA

CALZADO

Dr. Scholl

ESPECIAL

PARA RELIGIOSAS

Servicio de pedicura por personal técnico femenino, con muchos años de práctica.

Atención de callos, callosidades, uñas y ojos de gallo.

Servicio Completo $ 7.—

Foot-Saver Dr. Scholl

Para los pies dolridos, tobillos débiles, arcos vencidos, pies planos.

$ 60.— el par

Reductor de Juanetes Dr. Scholl

Se coloca sobre la corredera, alivia el dolor y disimula el juanete. Cada uno .... $ 2.00

Zino-Pads Dr. Scholl

Alivian en un instante el dolor de los callos, callosidades, juanetes, ojos de gallo. El sobre a ..... $ 1.—

Lo-Pads Dr. Scholl

Almohadillas higiénicas, lavables y livianas, que alivian el dolor y evitan el roce del gallo. El par ..... $ 7.50

Compañía Dr Scholl S.A.C.

Avda. DE MAYO 1431 - T.A. 38-0100

(casi Congreso)

lar— era pues necesario, rechazar el planteamiento del señor Ernesto La Orden.

La Dirección de TRIBUNA CATOLICA, editado por la Junta Nacional de la Acción Católica del Uruguay

Información católica

EL CATOLICISMO EN ESCANDINAVIA

Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia, los llamados países escandinavos, forman una sola unidad cultural y geográfica, espiritualmente ligada al mundo occidental y de mayor solidez que cualquier otro grupo de potencias. Sus idiomas son tan afines que sus habitantes pueden entenderse fácilmente.

Sin embargo, dentro del mundo católico son considerados países de misión y se hallan bajo la jurisdicción de la **Congregatio de Propaganda Fide**. Allí viven actualmente, en un área equivalente a la de Francia, Italia y España juntas, 35.000 católicos entre 16 millones de protestantes.

Esa misma unidad, hasta hace poco también política, ya existía en la Edad Media, lo que hizo que, durante la Reforma, la separación de la Iglesia fuera casi simultánea. Pero, no quedaron, como en Inglaterra, familias católicas que mantuvieran la unidad de la fe a través de las persecuciones. Puede decirse que la historia católica moderna recién comienza en Escandinavia a mediados del siglo pasado. Cuando en 1849 se obtuvo la libertad religiosa en Dinamarca, existían allí solamente 800 católicos, en Copenhague. Hoy llegan a 9.000 y tal ciudad es considerada por los católicos escandinavos restantes como "centro católico". Estas cifras no hablan de conversiones en masa, sino de un lento pero continuo incremento.

En Suecia y Noruega la intolerancia hacia los católicos fué grande. En este último país las leyes prohiben aún hacerse miembro de la Compañía de Jesús bajo pena de muerte. El trabajo misional católico fué comenzado en Finlandia en 1906.

Aunque el número de católicos es insignificante, tienen una cierta participación en la vida cultural, ya que hay entre ellos intelectuales de nota, como Jorgensen y Sigrid Undset. Al principio encontraron una cierta desconfianza por parte de los círculos protestantes y en Suecia se los miraba como parias. Hoy día gozan casi de los mismos derechos que los ciudadanos protestantes y pueden usar sus fuerzas en el servicio de la Iglesia y en el de sus respectivos países. Probablemente pronto se eliminarán algunas restricciones, aunque el incremento del materialismo y la progresiva descristianización producen muchas dificultades y ansiedades.

NUEVO ARRAIGO DE LA IGLESIA

Cuando el Papa nombró en 1939 a un danés, el R. P. Theodor Suhr, O. S. B., sucesor del obispo Brems, de origen belga, fué evidente que la Iglesia volvía a arraigar en Dinamarca y que ya no se la podía mirar como una Iglesia extranjera. Actualmente trabajan allí más de 90 sacerdotes (de los cuales por lo menos la cuarta parte son nativos) entre 22.000 fieles católicos. Los sacerdotes son asistidos por numerosas órdenes religiosas femeninas, siendo la más importante la de las Hermanas de San José de Chambery.

La teología católica está despertando un general interés. Ya se escriben tesis, por parte de protestantes, en las que se discute libremente y sin prejuicios el tomismo. Se invitan como oponentes a teólogos católicos. Se lee a Maritain y se traducen sus obras al sueco y al danés. Los autores católicos de otros países, como Bernanos, Claudel, Chesterton, Dawson, Graham Greene, Evelyn Waugh son bien conocidos.

El problema más urgente estriba en ajustar a los católicos al modo de vida escandinavo. La generación actual tiene por objetivo hacer familiar en estos países el punto de vista católico, considerado por mucho tiempo como un asunto netamente extranjero. Para ello puede encontrarse mucha ayuda en la historia católica de la Edad Media; debe restaurarse la tradición rota para que la verdad católica encuentre un nuevo hogar.

Por otro lado, es indispensable el contacto entre los católicos escandinavos y los de otros países, ya que la experiencia ajena les será de gran utilidad para solucionar problemas propios. En este aspecto será grande la importancia de **Pax Romana**, pues son los estudiantes quienes necesitan especialmente ese contacto, ya que el aislamiento es quizá su mayor peligro.

UN CAMBIO FAVORABLE

Hace unos veinte años la opinión pública era netamente desfavorable al catolicismo, pero desde entonces se ha operado un cambio favorable. Están desapareciendo los bien conocidos prejuicios protestantes y se observa un nuevo respeto hacia la Iglesia, tanto en la prensa como en otras partes. Este cambio no es sólo consecuencia de una nueva actitud hacia el catolicismo operada entre la primera y segunda guerra mundial, sino también del hecho que los católicos, especialmente en Dinamarca, han sido capaces de unir el catolicismo y la cultura escandinava.

El conocido poeta católico converso Johannes Jorgensen quien, con un trabajo continuo y silencioso, ha rendido un gran servicio a la causa católica, resume así el problema de los católicos en estos países:

"Nuestro problema, el de los católicos conversos o de nacimiento, consiste en aislarse o adaptarse... Los inmigrantes católicos pierden a menudo su poder de resistencia cuando son transplantados a un medio nórdico... Nuestra religión no puede sobrevivir sobre la base de un conjunto de negaciones, por ejemplo el no asistir a los servicios protestantes, o simplemente el no hacer cosas que otros consideran lícitas. Debemos hacer algo positivo, y no solamente cosas más o menos indiferentes, consideradas prohibidas por protestantes rigurosos. El catolicismo no puede ser separado de la realidad ya que representa una visión del mundo. Bajo muchos aspectos nos encontramos más próximos a los católicos nórdicos de los siglos catorce y quince que a los católicos de Francia, Holanda e Italia. No debemos olvidar que no hemos de plantar una hierba exótica, sino volver a injertar una rama católica en el tronco que una vez llevó fecundas flores católicas. Cuando hace varios días nos encontrábamos frente a la tumba de Santa Brígida y ayer frente a los restos del altar principal en la iglesia de Alvastra, no lo hacíamos como un simple acto de piedad o de interés histórico. Allí entramos en contacto con hombres que vivieron como nosotros, que fueron católicos nórdicos como nosotros, que han terminado el mismo peregrinaje que nosotros debemos efectuar; hombres que nos miran, que rezan por nosotros, sus descendientes..."

(Extracto de "The Catholic Mind", julio 1949).

LA XVII^a SESION DE LA C. I. S. C. EN BRUSELAS

El Consejo de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos inauguró su XVII^a Sesión en Bruselas en la casa de la Confederación de Sindicatos Cristianos de Bélgica el día 21 de abril de 1950.

Concurrieron a la sesión representantes de diversos países donde existen sindicatos cristianos así como representantes de varias Internacionales profesionales.

En su alocución inaugural el Sr. Gastón Tessier, que es presidente de la CISC y al mismo tiempo de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC), subrayó que el sindicalismo cristiano ha llegado a un estadio decisivo de su existencia.

El Sr. Serrarens, secretario general de la CISC, que —como se acordará— fué nombrado recientemente presidente de la Comisión de Cuestiones Sociales del Consejo de Europa, presentó un informe sobre las actividades de la CISC después de su último Congreso que tuvo lugar en Lyon los días 31 de mayo, 1º y 2 de junio de 1949.

En este informe el secretario general subrayó particularmente la presencia del sindicalismo cristiano en las Naciones Unidas, la Oficina Internacional del Trabajo y el Consejo de Europa. En dichos organismos la CISC queda reconocida no sólo como representante de los trabajadores, sino también como representante de las ideas cristianas en el terreno social y económico.

En su reunión de la tarde el Consejo examinó la actitud que la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos adoptará respecto a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres que se constituyó recientemente en Londres.

Al terminar la discusión, en que tomaron parte los delegados de Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Austria así como los de varias Internacionales profesionales, el Consejo adoptó por unanimidad la resolución siguiente:

"El Consejo de la CISC, en su 17ª Sesión en Bruselas, los días 21 y 22 de abril de 1950,

"después de haber examinado la evolución del sindicalismo internacional por la cual varias centrales sindicales decidieron romper con la Federación Sindical Mundial, negándose dichas centrales a ser empleadas como instrumentos de la política comunista;

"saluda en este sentido la creación de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres que agrupa a un gran número de organizaciones sindicales libres y democráticas;

"se declara dispuesto a examinar con la CISL las modalidades de una colaboración en el terreno internacional y encarga al Comité Ejecutivo que haga todas gestiones necesarias al respecto".

En su reunión del día 22 de abril el Consejo resolvió que se admita en el seno de la CISC al "Congress of Irish Unions". Dicha central sindical irlandesa que, en este punto ya había tomado una decisión de principio, habrá, pues, de pronunciarse

Suave... no pica!

Lana "MAMITA" es fina... liviana... calentita!... Cuando haga la ropita para sus criaturas, o cualquier otra prenda delicada, tejo siempre con

Lana mamita

SUAVE - NO PICA

de manera definitiva en su próxima asamblea anual.

El Consejo resolvió también la designación de una comisión encargada con el arreglo del estatuto, en el seno de la CISC, de las agrupaciones de trabajadores cristianos exilados.

Aprobó la memoria sobre la igualdad de remuneración para hombres y mujeres. El principio "A trabajo igual, salario igual" ya había sido incluido en el programa de la CISC, pero dicha memoria presentará en la próxima Conferencia Internacional del Trabajo y para con las Naciones Unidas, el modo de ver cristiano con respecto al trabajo femenino y el principio "A trabajo igual, salario igual".

Además el Consejo resolvió que se constituya una comisión permanente para estudiar los problemas de migración. Esta comisión no sólo coordinará las actividades de la CISC con respecto a todos los organismos internacionales que se dedican a las cuestiones de migraciones obreras sino que también hará recomendaciones a las organizaciones nacionales afiliadas. Por otro lado la creación de dicha comisión significa que el sindicalismo cristiano tomará interés amplio en el programa de las migraciones y colaborará de manera práctica en la solución de esta cuestión delicada con todos los organismos internacionales donde tal colaboración sea posible.

Así la CISC manifestó su resolución de ser una organización mundial verdaderamente representativa.

Preocupado de ver la paz amenazada antes de haber sido verdaderamente establecida, el Consejo encargó al Comité Ejecutivo que tiente un último recurso al juicio de los pueblos para que se haga un nuevo esfuerzo en favor de la paz mediante una cooperación orgánica a fin de disipar la amenaza de una tercera guerra mundial.

EL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE TOKIO RECIBE EL BAUTISMO

TOKIO, (NC). — El doctor Murakami Naojiro, Presidente de la Universidad Católica de Tokio desde 1946, acaba de recibir el bautismo en la capilla de la Universidad. Al mismo tiempo se ha bautizado el doctor Aoyama Kyoto, profesor de Historia Oriental en la Universidad de Maiji.

El doctor Murakami se ha destacado muchísimo en el Japón por sus estudios de historia del Japón hechos sobre fuentes extranjeras. Es el autor principal del "Nippon Shoryo", amplia colección de documentos históricos, y ha traducido al japonés siete volúmenes de las "Relaciones" escritas por los Padres Jesuitas que evangelizaron el Japón en los siglos XVII y XVIII. A él se deben igualmente una importante historia de Nagasaki y la traducción del "Diario", editado por los Holandeses que, durante toda la era de las persecuciones, consiguieron mantenerse en la isla de Doshima, enfrente del puerto de Nagasaki.

HACIA EL MEJORAMIENTO DE LOS ESPECTACULOS CINEMATOGRAFICOS EN SENTIDO CRISTIANO

La acción positiva para el mejoramiento de los espectáculos cinematográficos en sentido cristiano, no puede ejercerse sin intervenir en la industria de producción y distribución de las películas. La influencia de los católicos será seguramente eficaz cuando su actuación en el mercado comprador asuma proporciones que obliguen a tenerla en cuenta, como factor de éxito o fracaso de un film.

La Oficina Internacional del Cine, aunque no interviene en empresas comerciales, verá con agrado el surgimiento de éstas, cuando, sin renunciar a una ganancia ilícita, su objetivo primordial sea crear un mercado de películas cuyo contenido no esté en pugna con el criterio católico, sin que deba tratarse necesariamente de sólo películas confesionales, sino de cualquier carácter, comercialmente convenientes, eliminándose única y exclusivamente de la producción corriente, aquellas de tipo inmoral.

Cuando sea posible contar con "cadenas" de salas de empresas comerciales de propiedad de católicos y dirigidas por éstos con fino sentido de su responsabilidad, distribuidas en todos los países de América Latina (y eventualmente con extensión mundial), su gravitación será decisiva para orientar la producción.

Como iniciación de este proyecto se ha constituido en el Uruguay una sociedad anónima denominada "Pax Film", para la distribución de películas. La Oficina Católica Internacional del Cine está gestionando la fundación de sociedades similares en los demás países de América Latina.

En nuestro país, sin lugar a duda, se puede hacer otro tanto, porque, además de que con una empresa semejante se hará mucho bien, la persona o personas que la lleven a cabo podrán obtener buenas ganancias con la distribución de películas.

Las personas interesadas en este negocio pueden dirigirse al Ing. Federico Soneira, Vicepresidente para la América Latina de la Oficina Internacional del Cine, Sarandí 382, Montevideo, Uruguay.

De nuestros lectores

PORQUE DEJO EL ROTARISMO

A manera de orientación para otros rotarios he querido dar a conocer el análisis que sobre el rotarismo hice al presentar mi renuncia como miembro de esta asociación.

Víctor M. Suárez.

"Mérida, Yucatán, 1º de mayo de 1950.

H. CLUB ROTARIO DE MERIDA. CIUDAD.

Con entusiasmo he pertenecido por varios años al Rotarismo y hasta he sido Presidente de este Club. Veía en esta asociación un medio de trabajar por la comunidad y de satisfacer al través del Club ese anhelo que todos tenemos de hacer algo por los demás. Me sentía atraído al Club, también, por su interés en el fomento de la amistad y el compañerismo entre sus socios, por su insistencia en la aplicación práctica de la idea de servir y por su campaña para propagar la mutua comprensión y respeto así como la paz general entre las naciones del Mundo.

Por mucho tiempo jamás me detuve a pensar en el espíritu que anima esos propósitos ni en los preceptos que delimitan su campo de acción, pero recientes circunstancias han venido a confirmar algunas observaciones escuchadas en labios ajenos y a despertar mi interés por un análisis sereno del Rotarismo en sí, lo que me ha permitido apreciar sobre todo el conjunto de ideas, programa y organización de los clubes rotarios. la existencia de un indiferentismo moral desorientador y un equivocado sentido de humana convivencia que no van de acuerdo con la firmeza de principios que es de esperarse de una Institución que pretende dar una mejor orientación social y señalar normas de ética a sus miembros y a la sociedad en general.

Rotary International, el organismo que incorpora en sí a todos los clubes rotarios del Mundo se ostenta en sus revistas, en los discursos de sus pro-

hombres y en sus folletos de orientación, como una institución defensora del bienestar de la comunidad y señala esencialmente para su actividad, además, un "campo propio característico que es, en su mayor parte, de índole educativa", educación que alcanza a sus socios y se refleja en la humanidad, pues según este organismo ha declarado, el "espíritu del rotarismo es el poder que influye en los rotarios para que se hagan mejores amigos, mejores competidores, mejores esposos, padres, hermanos, y mejores ciudadanos". El rotarismo no es en realidad, sino "una gran escuela en que se educa al rotario y al través de éste a otros elementos dirigentes de la sociedad".

Rotary International pretende asimismo contribuir al desarrollo de los jóvenes en su aspecto moral, por "cauces que hayan de prepararlos más eficazmente para ser elementos útiles del orden social y económico del mundo". Pretende educar el carácter de la niñez, inculcando en ella "rasgos de integridad, abnegación, ahorro y respeto a la autoridad", y para la promoción de este programa se propone cooperar con la comunidad para reforzar "las influencias benéficas para la niñez y para modificar o remover aquellas que sean perjudiciales".

El rotarismo, en su labor de formación de sus miembros tiende a que su influencia se intensifique y gane en profundidad en el individuo, ya que "la acción rotaria es característicamente individual".

Hermosos conceptos de irreprochable nobleza pero que hacen ese cuidado del bien general, esa moralización del rotario y del ciudadano, esa educación para la acción rotaria, en **una doctrina cuyo sentido no puede ser más impreciso** ni más desorientador, por obra de sus propios estatutos. Una doctrina que más que nada parece estar asentada sobre las movedizas arenas de la opinión y del respeto humano.

Un club rotario, por el hecho de serlo, acepta los estatutos de Rotary International y con ello adquiere la obligación que el artículo IX le impone, de **no emitir oficialmente su opinión sobre tema alguno que pueda ser motivo de pública controversia.** El rotarismo pretende que cada día "sea mayor el número de rotarios que comprendan claramente sus responsabilidades y aprendan a hacerle frente a éstas de manera eficaz" y deja a todos hablar en el seno del Club para que cada quien se oriente a su modo, interprete esas direcciones a su antojo y siga la línea de conducta que según su leal saber y entender o su particular conveniencia o beneficio sea la más apropiada para él. Por su parte, **el Club, como tal no puede terciar en ninguna de esas discusiones ni emitir juicio alguno sobre ellas.** Por eso no se alcanza a ver en su seno la posibilidad de una sana orientación social sino muy al contrario, **el indiferentismo ideológico del rotarismo parece venir a aumentar el desorden y la confusión mental tan características de la crisis por la cual atraviesa hoy la Humanidad**

El "espíritu" que el rotarismo pretende infundir en sus miembros es como resultado, **amorfo, frío, superficial, sin arraigo espiritual.** Así no es de estrañarse que en sus reuniones, con los estímulos de una plácida cena, como alguien ha dicho, el ánimo de los concurrentes se encienda al calor de fogosos discursos y luego el entusiasmo despertado y los propósitos de mejorarse y de mejorar a la humanidad duren tanto como el recuerdo del sabor de los manjares ingeridos y como el eco de las palabras escuchadas, y se olviden al primer choque con la realidad de la vida.

El rotarismo fomenta y estimula "la aplicación del ideal de servicio por todos los rotarios a su vida privada, profesional y pública" y entre sus máximas supremas está la de "dar de sí antes de pensar en sí", pero hay que observar que a ésta agrega otra, sosteniendo que "se beneficia más el que mejor sirve".

He ahí todo lo que hace el rotarismo, "organiza a los hombres para expresar e impulsar su deseo de servir" y los lleva a ello haciéndoles ver que **se beneficia más** el que mejor sirve. Una moral **básicamente utilitaria** que mal puede curar por sí los males del mundo, cuando el mundo padece precisamente de **un exceso de utilitarismo y egoísmo** que se desborda por doquier y en todas sus formas, y que sólo puede ser contenido con un espiritualismo acendrado y firmemente orientado.

Quien juzgue serenamente ha de reconocer que es punto menos que imposible pretender la perfección moral de la comunidad con **una moral amorfa, imprecisa,** cuyos únicos rasgos definidos están asentados sobre principios **utilitaristas.** Que es contribuir a la desorientación moral y social el pretender, como lo hace el rotarismo, **señalar normas** de ética y **guiar moralmente** a sus miembros y por extensión a toda la comunidad, **dentro de un indiferentismo absoluto** en materia religiosa, filosófica y social.

¿Cómo puede orientar y "ser escuela" un organismo en cuyo seno **lo mismo es, desde el punto de vista oficial, el comunismo que la democracia o el totalitarismo, lo mismo el espiritualismo que el materialismo, lo mismo el cristianismo que el budismo o el islamismo, la hoz y el martillo que la cruz, la bandera rojinegra que la enseña nacional, el sí que el no?** ¿En cuyo seno **no se puede hacer oficialmente distinción alguna** entre unas y otras, **porque todas pueden ser igualmente buenas o igualmente malas?**

Lunches

de calidad, como son los que por tradición sirve la

CONFITERIA
LOS DOS CHINOS
Alsina y Chacabuco
T. E. Av. 9034 - 9035

En verdad, por ese camino la ideología rotaria es susceptible de conducir insensiblemente a los rotarios, no sólo a una grave desorientación al través de ese indiferentismo, y de esa tolerancia ilimitada, sino hasta al mayor escepticismo en lo que respecta a los valores sociales, morales, religiosos y aún patrióticos.

Palpable es la importancia grave que esto puede tener dentro del Club, y por extensión fuera de él, en la comunidad entera.

Si faltan sólidos cimientos y firmes convicciones, si hay tolerancia e indiferentismo para todo, raro será que una orientación moral y social no sufra extravíos.

Bien está en el individuo como tal, la tolerancia y el respeto de las creencias de sus semejantes, nadie puede obligar a otro a no creer lo que más le plazca, lo que esté más de acuerdo con su sentir, lo que su razón, su fe o sus convicciones le dicte. Hermosa es la tolerancia basada en el amor al prójimo y en los vínculos de la caridad, sobre la que se asienta la convivencia humana, pero cuando se pretende desempeñar una función orientadora y docente, entonces no es posible abstenerse de juzgar y de definir, no es posible anteponer a todo la tolerancia, es preciso basarse en convicciones firmes, en puntos concluyentes y oficialmente el Club no puede hacer tal cosa.

Con la sola amistad y los buenos deseos, por muy sinceros y vehementes que fueren, acompañados únicamente de unas cuantas convenciones morales comunes, no se puede encauzar una verdadera educación y orientación social ni asentar cimientos sólidos para levantar sobre ellos una humanidad mejor.

Cuando se trata de orientar, de educar, de formar moralmente, sólo puede ser tolerante el que no tiene convicción, el que está en el error o en la duda, y en cualquiera de estos casos, esa orientación, esa educación o esa formación tienen que ser defectuosas, equívocas, desorientadoras. Un maestro de matemáticas no puede tolerar que sea indiferente el que dos y tres sean cinco o sean cuatro, ni un astrónomo el que sea igual que el sol gire alrededor de la tierra o sea ésta la que gire alrededor de aquel, y lo mismo hace el físico, el médico y todos.

Es verdad que hay muchas asociaciones profesionales de hombres de negocios y de carácter social y cultural que prescinden de emitir su juicio o de definir conceptos sobre estos temas, pero no son organismos que se ostentan como sociedades orientadoras, ni pretenden influir en sus miembros ni en la comunidad, con fines educativos, sino que se sujetan en sus actividades a su propio carácter técnico, cultural o recreativo.

No deja el rotarismo de impulsar a sus socios a obras de beneficencia y de altruismo, en favor, por ejemplo, del niño lisiado o del estudiante pobre, ni de emprender campañas o trabajos eventuales en ayuda del menesteroso en general, que se hacen por el bien mismo y muchas veces no sin cierto afán de ostentación, pero es imposible dejar de reconocer que solamente la moral supraterrenal, la moral religiosa, por la que un club rotario, de acuerdo con sus estatutos y postulados no se puede pronunciar, es la única que puede forjar vidas verdaderamente generosas que se prodiguen haciendo el bien a manos llenas sin pensar en las decepciones sufridas, en los contratiempos encontrados ni en los peligros salidos al paso; vidas que hallen un gozo inefable en hacer el bien sin preocuparse de la retribución humana, sin buscar el aplauso ni temer la crítica.

Y hasta en la acción, lo mismo que en el campo de las ideas, un club rotario está impedido de intervenir si desde cualquier punto de vista la medida que va a adoptar puede ser motivo de discusión o controversia pública. Por muy noble y necesaria que sea una labor en defensa de la juventud o de la comunidad, por muy conveniente que sea la intervención o la cooperación de un club rotario con la misma comunidad para hacer frente a un problema moral o social de los que el rotarismo se ostenta defensor, el club tiene que reducirse a la inacción si hay temor de que pueda provocarse el menor roce social o surgir animosidad alguna contra el rotarismo, porque Rotary International considera que antes que los intereses públicos en general, por los que tanto se preocupa, está el evitarse dificultades. Porque Rotary International, contrariamente a lo que predica a sus socios, exige a sus clubes como tales, que "antes de dar de sí", "piensen en sí".

No es mi ánimo poner en tela de juicio la buena fe del rotarismo al pretender la salvación de la humanidad por la amistad y la buena voluntad, ni la sinceridad de sus deseos al querer ser una "gran escuela para sus miembros y para los dirigentes de la sociedad", pero en nuestros días parece ingenuo que alguna institución quiera sostener esos propósitos y abogue por un mundo mejor y más moral, basándose como ésta, en abstracciones al margen de toda realidad vital y quiera dentro de esas abstracciones intervenir en cosas que conciernen a la familia, a la escuela, a la conducta personal de sus miembros y al orden social y moral del mundo.

El rotarismo a todo antepone su ideal de amistad. Lo que pueda romper una amistad, destruir un lazo de unión, alterar una buena voluntad, está fuera de las normas de la asociación.

Bella y loable es la labor del rotarismo de sembrar y cultivar amistades, de fomentar la comprensión y el compañerismo entre los hombres de negocios y profesionales y de hacer extensivos estos vínculos a todos los hombres, tal como originalmente pensó Paul P. Harris, su fundador, que fueran los móviles de esta asociación, y de ser éste el único propósito actual de Rotary International orgulloso me sentiría de pertenecer al Club. Hoy más que nunca es imperioso tratar de ser "instrumento de paz" como pedía San Francisco de Asís, en aquella conocida oración, para que "donde haya odio, pongamos amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya discordia, unión; donde haya error, verdad; donde haya desesperación, esperanza; donde haya tinieblas, luz; donde haya tristezas, alegría". Pero quienes poseemos ideas firmes sobre moral y sobre los auténticos valores sociales, a la larga nos hemos de sentir fuera de lugar en este organismo que pretende abarcar también el papel de orientador social y moral y que por respetos humanos acepta de hecho cuanto credo o teoría pueda existir sobre el particular y no se atreve a levantar su voz para señalar o combatir ningún peligro social o moral de trascendencia, porque discutir esa teoría, dejar traslucir algo a favor de ese principio, o impugnar esa amenaza pudiera ser perjudicial para el Club o para la buena armonía externa o interna del mismo.

Ruego pues, ante estas razones a esa H. Junta se sirva darme de baja como socio del Club y aceptar esta renuncia con el carácter de irrevocable.

He de estimarles también, perdonen lo extenso de esta exposición. Si la he hecho tan amplia ha sido para poder presentar a ustedes con todo detalle el análisis que como al principio asiento, he hecho del rotarismo, análisis que ha de interesar conocer a muchos que dentro y fuera del Club no se habían propuesto hasta ahora meditar sobre el particular, ni se habían percatado de estos aspectos.

Atentamente, **Víctor M. Suárez**

Crónica Musical

TEATRO COLON

LA WALKIRIA

Como primera función del Cuadro Alemán e inauguración de los espectáculos líricos de la temporada, se repuso *"La Walkiria"*, primera jornada del grandioso drama lírico *"El anillo del Nibelungo"*, cuyo argumento Ricardo Wágner lo sacó de los mitos germánicos escandinavos "Los nibelungos". Ya conocen nuestros lectores el argumento y desarrollo de esta formidable obra que varias veces se han publicado en nuestra revista en anteriores crónicas. En la presente temporada se ha representado con un reparto en el que figuran por primera vez, la soprano Gertrudis Grob-Prandl en el rol de Brunilda, Joseph Herrmann en el de Wotan, Margarita Klose, en Fricka y Joseph Greindl en el de Hunding, estando las otras partes principales del reparto a cargo de los conocidos artistas Ludwig Suthaus en el rol de Sigmund y Tiana Lemnitz en el de Siglinda. También por primera vez en Buenos Aires se ha conocido al conductor y concertador Karl Böhm. No hacemos crónica de la obra pues no asistimos a ninguna representación, pues desde las localidades concedidas a nuestra revista no se ve el escenario y se oye muy mal. Solo nos limitaremos a manifestar que las voces de Margarita Klose y Tiania Lemnitz nos parecieron muy buenas, la del barítono Herrmann, bastante apropiada al papel de Wotan y las de Brunilda y Hunding de buena calidad pero insegura afinación.

LA FLAUTA MAGICA

Esta obra la vimos de primera fila, invitados por un amigo abonado y podemos hacer una crónica de la misma con pleno conocimiento de causa. En la temporada pasada fué "La Flauta Mágica", la que cerró el ciclo oficial del año y en aquella ocasión hicimos mención de la decepción que nos produjo, tanto el que la dirigió como los ejecutantes, a excepción de Dermota, inteligente tenor y cantante depurado que también ha interpretado el mismo rol en el corriente año.

La interpretación de esta temporada ha sido superior. Dermota hizo un Tamino inobjetable; Tiana Lemnitz superó a todas las Paminas que se han escuchado en el Colón; el director Karl Böhm correctísimo y eficazmente secundado por la orquesta. Los demás artistas colaboraron bien, destacándose Renato Césari en el difícil papel de Papageno, Angel Mattiello en el de Speaker y Dora Peyrano en la Reina de la noche. Esta última merece una mención especial por el esfuerzo que significa el haber estudiado el difícil papel en 48 horas por haber tenido que reemplazar a la Balgorri que se enfermó. Los coros actuaron muy bien.

EL CORO TRAPP

Varios conciertos han sido interpretados en el Teatro Colón por este grupo compuesto por miembros de la aristocrática familia austríaca, encabezada por la baronesa María Augusta von Trapp con sus hijas María, Martina, Agata, Rosamaría, Hedwige y Eleonora, sus hijos Werner, y el niño de 10 años Juanito. Este grupo actúa bajo la dirección del sacerdote Franz Wasner. En los conciertos dados en esta capital se han escuchado obras de música coral y polifónicas del siglo XVI, música de Bach, Mozart, Brahms y otros compositores de los siglos XVIII y XIX, así como cantos populares centroeuro-

En el Templo de MARIA AUXILIADORA se instaló

PARA que todos los fieles, aun desde los lugares más apartados de la Iglesia, puedan seguir perfectamente los oficios y las sermones, se ha instalado en el púlpito y en el atrio del Templo de María Auxiliadora, un equipo de amplificación RCA VICTOR con "GARGANTA DE ORO".

Todos los templos e iglesias pueden obtener este beneficio, mediante la instalación de un equipo de amplificación RCA VICTOR que se adapte a las necesidades de cada uno. Hay un equipo RCA VICTOR para cada caso. Consúltenos hoy mismo.

RCA VICTOR ARGENTINA

Buenos Aires

Bartolomé Mitre 1961 T. E. 47, Cuyo 3041

Conservadora Argentina de Ascensores

Ex Operarios de la Cía. STIGLER

COLOCACION Y REPARACION DE ASCENSORES, MONTACARGAS Y BOMBAS ● REPUESTOS EN GENERAL ● PROYECTOS - REFORMAS Y PRESUPUESTOS

SERVICIO DE RECLAMOS PERMANENTES

●

Administración
PASO 260

Servicio permanente
T. E. 47, Cayo 4338

peos y latinoamericanos. Hacen escuchar también intermedios sencillos de obras clásicas con los instrumentos antiguos "viola da gamba", "recorder" o sea flautas a pico y "virginal" (pequeña espineta en forma de mesa rectangular). Todo lo que interpreta este encantador grupo es perfecto. Lo que más emociona es la delicadeza y afinación de sus ejecuciones y la modestia y sencillez de su actuación y la homogeneidad de las voces de cuya cualidad son sus resultados armoniosos que semejan pequeños órganos. Bien merecidos han sido los entusiastas aplausos con que el público satisfecho ha premiado estos delicadísimos conciertos.

FIDELIO

En los grandes artistas lo que no nace espontáneamente, adolece de deficiencias que un espíritu observador las nota, aunque no conozca la génesis de aquellas obras. A *"Fidelio"*, ya la hemos comentado en dos ocasiones, la primera con fecha 2 de septiembre de 1937, con motivo del espectáculo que dirigió Erich Kleiber, la segunda en el número 811 del 16 de septiembre de 1943, en que la dirigió Albert Wolff. Bastantes años han pasado de las fechas mencionadas y el cronista se siente después de esta audición dirigida por Karl Böhm, más firme en sostener lo que en aquellas fechas se manifestó. Cuando Beethoven compuso esta ópera lo hizo a solicitud reiterada. Sus amigos, bastante numerosos por cierto, le aconsearon varias veces cosas que tenía que hacer, escenas que tenía que borrar, cuadros que tenía que modificar y todo este maremagnun de importunos, nos sugiere la idea de que Beethoven al hacer *"Fidelio"*, estaba mareado por tantos inconvenientes, tantas observaciones y muchas otras dificultades que encontró hasta que se dió por primera vez la obra. Si nuestros lectores quieren tener una prueba eficaz de lo que aseguramos, ella va a continuación: Beethoven escribe a su amigo Mayer: "Yo asistiré a la reposición de *"Fidelio"* y " quiero verlo y oirlo de lejos; en forma de que " mi paciencia no sea puesta a prueba. Yo no " puedo creer en otra cosa que en lo que experi- " mento en mí mismo. De los instrumentos de " viento no quiero hablar nada, pero deseo que " sean borrados todos los pianísimos, los cres- " cendos, los diminuendos, los fortes y fortissi- " mos, pues estoy seguro que los instrumentistas " no los han de tomar en cuenta —y después de " otras frases termina—: otra vez estoy de mal " talante".

Beethoven demuestra en esta carta el embrollo de su imaginación con respecto a *"Fidelio"*. Pretende oirla de lejos cuando su sordera estaba bastante avanzada, no tiene fe en los ejecutantes, sigue de mal talante y teme que cada día irá peor. Las críticas en esta época son horripilantes. Al coro de los prisioneros lo consideran una equivocación. En Berlín reprochan a la overtura (¿a cuál de ellas?), las más horribles armonías y las modulaciones más incisivas, incoherencias, estridencias, extravíos y aberración por lo que indigna al oído, y enrostra a los amigos de Beethoven que le llamen grande y elevado a lo que repugna al sentido de la belleza a las personas cultas. Este era el estado del compositor y el concepto de los famosos críticos en la época en que *"Fidelio"* vió la luz.

Después de maduras reflexiones insistimos en lo escrito en las dos fechas indicadas al principio de la crónica. No es obra perfecta una obra no espontánea y tan traída y llevada por los que no tenían responsabilidad en su composición. Por eso nos atenemos a lo que dijimos anteriormente: *"Fidelio"*, como ópera deja mucho que desear, pues en su construcción no hay un plan determinado, ni una exposición de temas musicales que encuadre a un drama lírico tal como debe concebirse, y por eso a *"Fidelio"* "lo consideramos más bien como un *"magnífico concierto"*. Si Wagner clasificó a *"Fidelio"* de padre del drama lírico y otros comentaristas la señalan como la obra fundamental de la ópera alemana, nosotros no estamos conformes ni con Wagner ni con los otros comentarias. Gluck, muchísimos años antes, había fundamentado la ópera alemana en forma concluyente, y Mozart la reavivó con una agilidad de la que carecía Beethoven para esta clase de composiciones, y aún en vida de Beethoven, otro formidable compositor germano Weber, hizo óperas que si como música no alcanzaron la jerarquía de *"Fidelio"*, como óperas y aún como dramas líricos, las consideramos de mayor ajuste que la que comentamos. En nuestra crónica de 1943 decíamos que

como ópera "*Fidelio*" carecía de interés y que sobre todo dada después de "*Tristán*" y del "*Ocaso*", "*Fidelio*" resultaba apagada y débil. No todo en "*Fidelio*" nos parece digno de Beethoven, pero aquellos que dicen que las Overturas de esta obra son extraordinarias, tampoco nos parece acertado, pues sólo la Nº 3 es una obra maestra y digna de lo mejor del gran compositor. Después, el cuarteto del primer acto es completamente beethoveniano y maravillosamente dibujado. Lo que sigue del primer acto, aunque hay música muy buena, ya lo habían hecho Gluck y Mozart. El coro de los prisioneros, magnífica expresión de dolor y consuelo, no es mejor que el coro del segundo acto de *La Flauta Mágica* y su exposición es sumamente parecida. La marcha del acto primero huele a Mozart, desde la última silla del paraíso; el aría de soprano del primer acto, magnífica en todo sentido, se parece tremendamente a la de Gluck en su obra *Alcestes*.

Y ahora hablemos de la ejecución de este año: El director Karl Böhm excelente, cuidadoso en todos los detalles que puede sugerir la obra y rindió el máximun que puede esperarse de dichas dificultades. De los cantantes, el único que llenó cumplidamente su misión fué el bajo José Greindl, sobre todo en el movimiento escénico, pero los que interpretaron los papeles de Florestan, Leonor, Pizarro y Marcelina, todos ellos importantes, dejaron mucho que desear. Las sopranos por su propensión a desafinar en las notas agudas, entonándolas muchas veces un cuarto de tono más altas y el tenor y el barítono por insuficiencia de categoría en los papeles que representaron. Los coros muy bien y la orquesta, aunque muy distraída en algunos de sus componentes que charlaban y sonreían entre ellos, actuó con bastante eficacia. Indiscutiblemente son ejecutantes muy buenos, pero si fueran tan disciplinados como buenos, otra cosa serían los resultados. Téngase presente que no nos ocupamos de todos, pero hay veinte o veinticinco que parece cumplieran su obligación con absoluto aburrimiento. Nos extraña que el director general no vea esas cosas.

Reconocemos que el argumento de "*Fidelio*" nada favorece al compositor de la música. Es en general lóbrego, estático y de lento desarrollo. Lo único que aplaudimos es la virtud de Beethoven, que habiendo dicho del *Don Juan* de Mozart, que le repugnaba un argumento tan poco moral, él aceptó con sumo gusto este de "*Fidelio*" que canta alabanzas al amor conyugal y al sacrificio de la esposa hasta poner en peligro su vida para salvar a su esposo amado.

SIR MALCOLM SARGENT Y PIERRE FOURNIER EN EL GRAN REX

He aquí a dos artistas extraordinarios que han conquistado nuestra admiración en un concierto ejecutado en horas de la mañana el 21 de Mayo. Ha sido una feliz coincidencia el encontrarse en esta capital estas dos figuras de relieve universal. El concierto que comentamos se inició con la encantadora obra de Haendel "*Wotter Music*" (Música Acuática) que fué interpretada en forma perfecta. Sir Sargent nos ha parecido un director extraordinario, sobrio, justo y conocedor absoluto de lo que dirige. Como número central se escuchó "*Concierto en si menor op. 104*", para violonce'o y orquesta, de Anton Dvorak, que nos hizo conocer a un virtuoso *celista*, ejecutante perfecto, absolutamente dominador del difícil instrumento al que sacó un resultado digno de los mejores que han pasado por esta capital. Finalizó el programa con la "Sinfonía octava", de Beethoven, también llamada pequeña sinfonía, á la que Sir Sargent dió tanto relieve y buen gusto que cosechó merecidas ovaciones de un público entusiasta y numeroso.

ASOCIACION WAGNERIANA

Es absolutamente laudatorio el esfuerzo que está haciendo esta benemérita institución. Iniciada la temporada el 24 de abril ya hemos pre-

Gran Fábrica de Rosarios

Gran surtido en modelos, colores y tamaños

Se da curso inmediato a pedidos del interior y exterior

Se aceptan composturas

Dispongo de amplias cuotas de exportación para todos los países americanos

E. Etchebarne — BUENOS AIRES — Bmé. MITRE 1281 — T. E. 37 - 4742

PROFESIONALES

Abogados

Dr. Ignacio Zorrilla de San Martín
MISIONES 1396 Teléfono 3-17-03
MONTEVIDEO

Dr. Angel Gómez del Río
CORRIENTES 115
Paraná (Prov. de Entre Ríos)

JAIME POTENZE
Abogado
México 613 (P° D) -Colonia 1884 (P° 6)
T. E. 30-6835 U. T. E. 40-1340
Buenos Aires Montevideo

senciado siete conciertos, todos con artistas de excepción o grupos orquestales interesantísimos. Después de los comentarios publicados en el número del 25 de mayo, el eximio violinista Henryk Szeryng, acompañado en el piano por Leo Schwarz, deleitó a los socios de la Institución, con un magnífico concierto, entre cuyas obras se destacaranno la *"Sonta en si bemol mayor"*, de Mozart, interpretada maravillosamente, figurando en el programa otra Sonata de calidad superior; la Nº 13, en la mayor de Fauré, y obras de Vitale, Bloch, R. Halffter, Paganini, y Guastavino, esta última como la de Haffter en primera audición. Además la generosidad de Szeryng, nos hizo escuchar obras fuera del programa. El 5 de junio, Pierre Fournier, el destacadísimo, extraordinario e interesante concertista de violoncelo, acompañado al piano por Alfredo Rossi, nos deleitó exquisitamente. Es un gran intérprete y tenemos que decir que a pesar de lo pesado que son los conciertos de cantantes e instrumentistas de cuerda de tonalidad baja, éste no tuvo momentos que nos aburriera. Ahora bien, tenemos que insistir en que las obras de Bach para instrumentistas solos, son obras académicas y de conservatorio y nos extraña de que el público, en su mayoría gente fuera del conservatorio, aplauda tan entusiastamente estas páginas. Pero Fournier lo hizo tan bien que queda en firme lo que al principio dijimos de este extraordinario concertista.

El 12 de junio se presentó en un recital extraordinario de piano Friedrich Gulda, otro concertista fuera de lo común, que si a los 20 años reúne condiciones de perfecto ejecutante, de acertado intérprete y de limpieza inigualable, ¿qué podemos esperar de él cuando tenga 30 años?, nos lo figuramos a la altura de un Rubinstein, de un Schnabel, de un Horovitz y de otros astros de primera magnitud en el piano. En el programa que ejecutó para la Wagneriana, señalamos especialmente el *"Rondó en re mayor"*, de Mozart; cuya perfección en su ejecución no puede superarse. La *"Fantasía y Sonata"* en do menor del mismo autor, aunque ejecutada perfectamente es poco interesante; en cambio la *"Sonata en La menor"*, de Schubert, de construcción inspiradísima dentro de su sencillez, nos gustó sobremanera, siendo interpretada por Gulda en forma irreprochable. La terminación del programa con obras de menor cuantía, dos de Chopin y dos de Debussy, así como otras obras fuera del mismo, alcanzaron el nivel interpretativo, que dominó en todo el concierto. Fácilmente pudo Gulda darse cuenta del entusiasmo con que el público aplaudió un recital tan magníficamente ejecutado.

CONCIERTOS DANIEL

Esta institución que anunció, según detallamos en números anteriores, un número considerable de excelentísimos concertistas, ha seguido con todo empeño el programa trazado. A las audiciones del Coro Trapp, se añadieron los recitales del gran pianista Peter Wallfich, que tuvieron bastante éxito, aunque fué muy discutida su actuación. Señalamos en esta misma crónica la impresión que causó en Buenos Aires el eminente violoncelista Fournier, así como también el violinista Szering, los que además de su actuación como solistas actuaron con acompañamiento de orquesta en el Gran Rex. Ya se ha abierto el abono para tres conciertos en el Teatro Colón que estarán a cargo del eximio pianista inglés Solomon, nuevo entre nosotros.

Conocemos a este virtuoso a través de algunas de sus grabaciones fonográficas, que nos hacen esperar un éxito sobresaliente en nuestro gran teatro, y la crítica europea, así como la de los Estados Unidos lo señalan como uno de los más grandes virtuosos escuchados últimamente, lo aclaman como: "Uno de los más grandes pianistas del momento... un músico... un poeta... un intérprete de gran aliento...".

Entre sus grabaciones se destacan el Concierto Nº 3 de Beethoven, acompañado por la orquesta de la B. B. C. de Londres dirigida por Sir Adrian Boult, el Concierto Nº 1 de Brahms, acompañado por la Orquesta Filarmónica de Droboven.

Y finalmente se anuncia la próxima llegada del gran admirado pianista Alejandro Brailowsky que tantos "hinchas" tiene en Buenos Aires, y que ofrecerá cinco únicos conciertos vespertinos en el Gran Rex, para los cuales se ha abierto un abono desde el miércoles 21 del corriente.

Manuel ORTIZ DE GUINEA.

Crónica de Teatro y Cine

TEATRO

EL HERMANO DE TODOS

A la larga lista de teatros de aficionados argentinos viene en buena hora a agregarse el de "La juglaría del Divino Maestro", integrado por estudiantes de la "Facultad de Filosofía y Letras" del Instituto de Cultura Religiosa Superior. Al iniciar sus actividades, de acuerdo a propia declaración, el elenco ha intentado llevar al escenario la amable y emotiva sencillez de la vida del maravilloso juglar de Dios, San Francisco de Asís. Eligió para ello un "poema de ambiente medioeval" del sacerdote capuchino chileno P. Salvatierra, obra que revela a un poeta sensible, con bastante sentido teatral, ducho en el manejo del verso, y apologético. La pieza tiene un prólogo y un primer cuadro en demasía estáticos, pero repunta considerablemente a partir del segundo, en el que un detalle de sabor lorquiano pone una nota original, que aunque no está muy lograda, revela plausible intención de evitar lo trillado. La calidad literaria de *El hermano de todos* es puntualizada sobre todo en la mitad de la segunda jornada, y que alcanza momentos de auténtica intensidad. Falta algo de oficio en Salvatierra, pero no garra dramática, por lo que no dudamos que estudiando las reglas de la comedia, leyendo mucho y no tratando de forzar la introducción de algunas ideas que por muy constructivas que sean suenan a injerto, podrá escribir piezas asaz estimables.

La interpretación nos deparó una gratísima sorpresa, pues Nora Gowland es una actriz plena de posibilidades. Dueña de una voz exquisita y un par de ojos magníficos que dan a su expresión extraordinaria vivacidad, supo desplazarse con plasticidad y decir con inaospechada autoridad. Aunque con algunos titubeos, demostró dominio de la escena, y, bien dirigida, podría llegar a actuaciones sobresalientes. En una breve parte, Dina Argibay mostró también condiciones que permiten hacer cálculos muy optimistas sobre realizaciones futuras. Su vivacidad, al igual que la de Sara Casey, acertadísima en su papel, se destacó con relieves propios. En los demás personajes figuraron un grupo de niñas empeñosas que cumplió con entusiasmo, no cabiendo ahondar la crítica por tratarse de primerizas. No obstante, señalemos a alguna que no es la monotonía virtud teatral, y sí los matices.

El hermano de todos requiere seis actores, de los cuales uno debe representar nada menos que a San Francisco de Asís. Siendo el elenco de "La juglaría del Divino Maestro" únicamente mujeril, chocó un poco ver a criaturas de hermosas cabelleras y finas manos, con barbas postizas y tizne en el rostro intentando llenar las vacantes masculinas. Ello repercutió contra la verdad de la pieza, pero dados los reglamentos internos de la compañía, sólo cabe lamentar que no hayan escogido una obra en la que no se necesitaran tales ficciones.

Las pecas que hemos señalado no afean el panorama, sino que le prestan mayor interés humano. Es delicioso asistir a una representación en que los niños buscan desde el escenario a sus mamás en las plateas, y en que más de una "da-

NOVEDAD

En busca de Dios

Por Juan Janssen, S. V. D. - Lickius, S. V. D.

Meditaciones para todos los días del año, las fiestas del Señor y de la Virgen y de numerosos Santos, en 2 tomos, de un total de 1407 págs. Almas deseosas de adelantar en la vida interior y de acercarse más y más a Dios, encontrarán en estas meditaciones una fuente inagotable de sanas enseñanzas ilustradas con ejemplos correspondientes. El lenguaje es sencillo, sin pretensiones: la materia de cada meditación está dividida en 3 puntos con Afectos y Prácticas para el día.

Los 2 tomos $ 24.—

Devocionario de la Enfermera, por P. Juan Fr. Hernández	$ 7.—
Visiones y Revelaciones Completas, de Ana Catalina Emmerich	„ 20.—
Vida del Beato Antonio María Gianelli, por Cpo. Luis Sanguinetti	„ 10.—
María Goretti, mártir de inocencia, por Sor Asumpta Volpert	„ 3.50
Apariciones de la Sma. Virgen en Fátima, por P. L. Ruskovic, O. F. M.	„ 5.—
FLOS SANCTORUM, comprende las vidas de los santos y principales festividades del año, por P. Franc. Morrel	„ 18.—
SUMA TEOLOGICA, tomo 3º de S. Tomás de Aquino. Bibl. BAC.	„ 20.—
Cien breves relatos marianos, por P. P. Schneider	„ 2.—
Manual de pieda dpara Hijas de María	„ 2.—

Editorial GUADALUPE

MANSILLA 3865 - T. E. 71 - 0666 - Bs. As.

ma medioeval" salió tentada de risa a trabajar, con los nervios de punta. Prácticamente en familia, la benevolencia invade, pero forzoso es reconocer que la persona que dirigió la obra impidió con su deficiente labor que el mensaje de la misma llegara al público. Pocas veces se han visto tantos desaciertos juntos, desde imitar campanas con notas graves de piano que insinuaban tormenta y no un reloj, hasta encender y disminuir las luces sin ton ni son durante el transcurso de toda la pieza. Por otra parte, dió la impresión que las actrices se movían solas, sin que nadie les hubiera indicado la idiosincrasia de sus personajes, ni cómo habían de desplazarse. De allí el mérito mayor de Nora Gowland, que mientras el director iluminaba a giorno la escena para dejarla casi en tinieblas de inmediato, sin preocuparse por el movimiento, supo mantener la jerarquía de la obra y transmitir su envío.

Muy modesta la escenografía del Prof. Cirilo Katkov y excelentes los trajes. Antes de la función se escuchó la autorizada palabra del Sr. Alberto Obligado, que presentó la obra con interesantes conceptos que colaboraron a que el público entrara en el clima apropiado.

●

Sobre la temporada de Jean Louis Barrault

El crítico de CRITERIO dispone de una platea para el abono a vespertinas, la que coloca a disposición de los lectores al precio de boletería. Se ruega a los interesados escribir a la redacción de esta Revista, indicando qué función prefieren. Las cartas, que deberán ser dirigidas al crítico, serán atendidas por riguroso orden de llegada y no se debe acompañar dinero ni giro en ellas.

CINE

CUANDO BESA MI MARIDO

Sea en su versión original, en adaptaciones autorizadas o en versiones independientes que no por evitar toda referencia a título y autor dejan de delatar su fuente, *Sexteto*, de Fodor, constituye una especie de niña mimada de nuestros intérpretes, adaptadores y "creadores". Francamente, no comprendemos la razón, máxime después de haber soportado esta película que sólo sirve para constatar una vez más que la falta de producciones norteamericanas estimula alarmantemente el espíritu de aventura de nuestros cinematografistas. La fábula del marido hipócrita y adúltero, del tímido al que las circunstancias convierten en Don Juan y de la esposa engañada que resuelve darle una lección a su cara mitad, está vieja y si algún jugo se le puede sacar, no son —aparentemente— Cortazzo y Schlieper los indicados para ello.

Claro está que con Thorry haciendo morisquetas y manoteando, Amelia Vargas bailando —bastante mal— rumbas y un grupo de muchachas bonitas diciendo pavadas, no se puede ir muy lejos; sin embargo podrían los argumentistas haber aprovechado a Malisa Zini —vestida por enemigos pero buena actriz—; a Angel Magaña, acertado en su papel; a Alberto de Mendoza —al que auguramos un brillantísimo porvenir porque tiene un tipo de sencillo y aristocrático desaliño que no suele abundar en nuestra pantalla— y a los buenos escenógrafos, fotógrafos y demás colaboradores técnicos de esta cinta, para hacer una comedia brillante. Hicieron una opaca.

Y desde nuestro punto de vista ético, es peligrosa porque indica que no hay como tener fama de mujeriego para que los corazones se rindan, lo que alborotará a más de un adolescente que dada la cultura media popular no tiene por qué saber que el donjuanismo es una de las formas de la inseguridad y que sólo mujeres muy poco femeninas caen en ciertas redes. El tono de farsa disminuye en cierto sentido la nocividad de esta desaconsejable muestra, pero con todo el saldo es negativo tanto para lo artístico como para lo moral.

Vagabond Jim

BIBLIOGRAFIA

BREVIARIUM ROMANUM EX DECRETO SACROSANTI CONCILII TRIDENTINI RESTITUTUM.... SECUNDUM NOVAM PSALTERII INTERPRETATIONEM LATINAM PII PAPAE XII AUCTORITATE APPROBATAM. Editorial Verbum. Buenos Aires.

Hasta hace muy pocos años la edición de un Breviario en Buenos Aires parecíaba casi imposible, no porque se careciera de obreros capaces de realizar materialmente este trabajo, sino porque las innumerables dificultades que van implícitas en la labor, desalentaba a quien la emprendiera. Sin embargo ella parecía indispensable desde el año 1939, en que la guerra cortó prácticamente las relaciones con los países que normalmente proveían de breviarios al clero no sólo europeo sino también americano, africano y de Oceanía: ningún ejemplar llegaba de Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Italia que eran sus editores. De ahí que los nuevos sacerdotes, para tener este libro que es indispensable para el rezo del Oficio Divino, habían de solicitar a sus compañeros más antiguos que tenían alguno en desuso, y no siempre lo conseguían.

La situación era cómoda para las casas europeas que desde mucho tiempo atrás habíanse entregado a este género de publicaciones, y que en sus ediciones sucesivas contentábanse con cambiar lo mudado y añadir lo nuevo. Aquí había que hacerlo todo de planta, empeñando un capital enorme, pues los cuatro volúmenes del breviario abarcan no lejos de cinco mil páginas, y conservando el plomo para tirajes posteriores.

Las dificultades eran de dos géneros distintos. En primer lugar había que establecer el texto mismo del breviario, consultando al mismo tiempo la comodidad del lector para que no tenga que estar saltando constantemente de un punto al otro del volumen, de volverse dentro de él todas las repeticiones, y el tamaño y peso, pues si se incluyen repeticiones excesivamente numerosas, los tomos resultan desmesurados. El establecimiento de un tipo de breviario exige una gran práctica de su manejo, y un criterio práctico para lograr el equilibrio entre la comodidad y el tamaño. En segundo lugar se deben considerar las dificultades de la impresión, que es totalmente en latín, y que ha de carecer de errores siempre molestos. Agréguense las que nacen de un tiraje en dos colores, en papel delgadísimo, con un ajuste perfecto. Sólo quien anda habitualmente en talleres tipográficos y conoce los diversos aspectos de este arte puede darse buena cuenta de la suma de trabajo requerida por la impresión de un breviario.

La editorial VERBUM *acometió esta labor, llevándola a cabo con éxito halagüeño. El breviario por ella compaginado, desde el punto de vista de las repeticiones está hecho en forma tal que simplifica notablemente la búsqueda y recitación de las varias horas del Oficio; las erratas tipográficas son escasísimas. Introduce la nueva versión latina de los salmos recién aprobada por la Santa Sede, que los torna mucho más inteligibles que la antigua. Contiene todos los oficios, hasta los más recientes, y desarrolla bien lo propio de América Latina. La impresión es buena, y la encuadernación imita acertadamente la de los breviarios europeos. No se olvide que estamos en presencia de un primer ensayo, y que ningún otro país del continente, —que yo sepa,— ha comprendido la edición de un libro de esta categoría. En síntesis, el sacerdote a quien hace falta un breviario, y que tan difícilmente puede conseguir las ediciones europeas, hallará en éste lo necesario y conveniente para cumplir su deber de participar en la oración oficial de la Iglesia.*

G. J. Fr.

●

"SAN MARTIN Y CORDOBA", por el P. Pedro Grenón, S. J., Córdoba, 1950.

Los historiadores cordobeses tienen bien ganado prestigio de ser estudiosos, veraces e investigadores. "San Martín y Córdoba" es una obra típica de historiador cordobés. En sus primeras páginas, el "Itinerario del General San Martín" y la genealogía del héroe, muestran al paciente estudioso. La rica y variada documentación del resto del libro proclaman al investigador familiarizado con los repositorios documentales. Por eso, toda la producción historiográfica del Padre Grenón tiene un alto valor. "San Martín y Córdoba" no es sino un testimonio más, un trabajo de vasta alcance que se da a la estampa por tercera vez en Córdoba, como adhesión al homenaje que se tributa este año al Gran Capitán. Mucho es lo que reflejan sus páginas, y mucho es la sugestión que dejan. La síntesis es admirable, tanto, que una lectura muy de corrido dejaría escapar conclusiones importantes. El autor cede siempre la palabra al documento. El libro, pues, está escrito por la misma de sus personajes. Y se cumple así la tercera cualidad del historiador cordobés: es veraz.

Además de un natural amor por la verdad en los hechos positivos, hay en "San Martín y Córdoba", una legítima reacción frente a los hechos negativos, que pretendieron tener algún matiz de autenticidad. En este sentido, las dos páginas que dedica casi al final del libro a un falso autógrafo atribuído al general San Martín.

La vinculación del hombre y la provincia tiene lugar, la primera vez, en 1814. El motivo: la necesidad de restablecer la salud del militar recientemente designado al frente del Ejército al Alto Perú. El autor plantea la siguiente pregunta: ¿Dónde estuvo San Martín?

La respuesta constituye una de las partes más sustanciosas del libro. Comienza el historiador por referir el testimonio del general José María Paz, consignado en sus "Memorias", quien habla de "una estanzuela, a cuatro leguas de la ciudad". De esta cita elimina el Padre Grenón la posibilidad de que hubiese morado San Martín en las "estancias de comodidad", que eran entonces las de Alta Gracia, San Ignacio, Jesús María y Santa Catalina. Luego alude a un escrito del ex Director del diario "Los Principios", de Córdoba, don Segundo Dutari, quien se basa en afirmaciones del poeta Carlos Guido y Spano, hijo del general Guido, expuestas en una polémica con el historiador Domínguez.

Guido y Spano asegura que se alojó en la hacienda de Soldán. Y el articulista deduce que lógica y naturalmente debió hospedarse en la casa solariega de la estancia, propiedad entonces de Eduardo Pérez Bulnes. El Padre Grenón admite que el héroe de San Lorenzo pudo haber morado en la estanzuela de los Allende. Pero advierte también que los Roqué consideran fundada la tradición de que reposó en la casa contigua al histórico nogal. Concluye el autor de "San Martín y Córdoba", diciendo que, efectivamente, estuvo el glorioso soldado en Soldán desde mediados de mayo, junio, julio y hasta fines de agosto de 1814.

Afirma de inmediato, conforme a datos positivos, que fué cierta la enfermedad del Libertador. Y que ésta "le dió un pretexto legítimo para dejar el ejército y encaminarse a su plan estratégico".

En otro capítulo se ocupa de la segunda estada de San Martín en Córdoba. Es la conferencia celebrada con el Director Supremo Pueyrredón, en julio de 1816. Y demuestra que en Córdoba San Martín trató asimismo el asunto relativo a la coronación de un inca en el Río de la Plata, de lo cual era partidario. Esta importante cuestión está expuesta con suficiente amplitud y, dadas las revelaciones que se aportan, es atinado afirmar que constituye una magnífica página para nuestra historia constitucional y política. Se da cuenta, entre otras cosas, que se acordó la creación de una sociedad encargada de publicar las obras del Inca Garcilaso, de la que formaron parte los más representativos vecinos cordobeses.

Dedica el Padre Grenón una parte de su libro a historiar las disidencias políticas ocurridas en Córdoba por aquel entonces, las que incidían con el plan sanmartiniano. Conexo a este problema es el de la traslación de las autoridades centrales de las Provincias Unidas a Córdoba. San Martín era un convencido de esta necesidad e insistentemente lo aconsejaba.

En páginas siguientes, el autor califica de "apreciable asunto" lo que va a referir. El concepto es acertado, pues dedica ese capítulo, el más extenso de la obra, a la "correspondencia sanmartiniana cordobesa". Existen 19 cartas del Libertador dirigidas a Córdoba: 17 son originales y 2 en copia. También existen cartas dirigidas por el Gran Capitán a Córdoba, publicadas en "Documentos del Archivo de San Martín". Y por último, cartas dirigidas desde Córdoba al general de los Andes. Estos documentos son reproducidos en su totalidad, observándose el orden cronológico. Comprenden los seis años de la campaña libertadora y son un irrefutable testimonio de la contribución de Córdoba a la gloriosa gesta.

Luego viene una reproducción de las "Leyes Penales del Ejército de los Andes ..." Estas disposiciones fueron hechas "con arreglo a Ordenanza Pública" y "dadas y mandadas observar por el Exmo. Sor. Cap. Gral. en Gefe de el Dn. José de San Martín", en el "Cuartel General de Mendoza a Noviembre 20 de 1816".

Con el título de "Una fría impavidez" se da a conocer una denuncia de interés patriótico. El episodio tuvo lugar en Villa Concepción, al sur de la Provincia de Córdoba, y en la causa sustanciada se registra el desaire hecho al triunfo de Chacabuco por el comandante general Francisco Bengolea.

En las últimas páginas alude el autor al olvidado paso de San Martín por La Carlota (Provincia de Córdoba). Y agrega: "San Martín, al volver después de la campaña de Chile y Perú volvió con una división de 2.000 hombres, pasando por Río IV, en donde permaneció varios días, y en donde recibió 250 vacas para la mantención de su gente y caballada prestado hasta Pergamino, según documentos y recibos que posee".

De su puño, da a conocer el Padre Grenón un dibujo de la espada que utilizó el guerrero en Bailén, la cual se halla en un museo particular de Córdoba.

El libro concluye con la reproducción y referencias de un cuadro de la Virgen del Carmen que San Martín llevaba en sus campañas y que se conserva actualmente en el mismo museo particular de Córdoba. Dicho cuadro perteneció sucesivamente a dos guerreros inmortales, pues el prócer, después de sus campañas, lo obsequió al general Las Heras, su gran colaborador militar. Con relación a la imagen, dice el Padre Grenón: "es de corte clásico y de agradable y respetuosa impresión. Es una reliquia patriótica digna del camarín de un santuario".

Con estas palabras pone el autor punto final a su obra. La mucha enseñanza que deja a través de pocas páginas la hacen de singular apreciación. Celebramos que durante este año se haya estampado nuevamente el libro, no sólo por lo oportuno, sino también porque en la nueva edición se han hecho agregados que enriquecen generosamente la monografía.

ALDO ARMANDO COCCA

Advertimos a los autores y editores, que desean reseña de libros en estas páginas, que deben remitir sus envíos al Secretario de Redacción de CRITERIO, señor Miguel Sotomayor, Alsina 840, Buenos Aires. De todo libro enviado se acusará recibo en la sección "Libros recibidos".

CONFERENCIAS DEL R. P. CARRE, O. P.

Auspiciadas por el Centro de Estudios Religiosos

Lunes 3 de julio, a las 18.30 ,en el Plaza Hotel: "La puissance et la gloire de Graham Greene et les paradoxes de la vie chétienne".

Lunes 17 de julio, a las 18.30, en el Plaza Hotel: "Vraies et fausses mystiques de l'amour".

Los jueves 6, 13 y 27 de julio, en Juncal 1858: "La foit et le monde moderne".

DESEAMOS RECOMPENSAR

a nuestros numerosísimos suscriptores y lectores con todos aquellos servicios que esté a nuestro modesto alcance realizar.

Por esto desde ahora

"CRITERIO"

ofrece a sus SUSCRIPTORES y LECTORES DEL INTERIOR

un moderno SERVICIO de LIBRERIA

●

Háganos sus pedidos de libros NACIONALES y EXTRANJEROS y en cualquier idioma, y se los despacharemos a vuelta de correo:

Libros de "CRITERIO"

ALSINA 840, 2.° piso BUENOS AIRES

T. E. 34 - 1309

CORREO Argentino Central (R)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 424

1950 AÑO DEL
LIBERTADOR
GENERAL
SAN MARTIN

La lectura

DELEITA INSTRUYENDO

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS
ES UN LIBRO

LIBRERIA INFANTIL

Planta Baja

CASA ARGENTINA
Scherrer
SUIPACHA Y CANGALLO - T. E. 34-4861 al 66

Editorial CRITERIO
Alsina 840
BUENOS AIRES

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 3650 esq. Paso
22 DE JUNIO DE 1950
Año del Libertador General San Martín